Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa

# Protocolo de investigación.

*La globalización financiera y la declinación de la hegemonía estadounidense, 1965 – 2007.*


**Maestría en Estudios Sociales**

**Línea de Economía Social**

**Juárez Díaz Diego Federico**


**Junio 2008**

19-01-2009

**Asesor: Dr. Juan Arturo Guillén Romo**

# Índice


I. Planteamiento del problema de investigación. ..... 2

II. Objetivos de la investigación. ..... 16

III. Preguntas preliminares. ..... 17

IV. Hipótesis preliminares. ..... 18

V. Estado de la cuestión. ..... 19

A. El patrón oro y el dominio del Reino Unido. ..... 21
B. El periodo de entre-guerras y el ascenso de Estados Unidos. ..... 25
C. La Segunda Guerra Mundial, el surgimiento de Bretton Woods y la dominación de los Estados Unidos. ..31
D. La ruptura del Sistema Monetario Internacional y su "reordenamiento". La globalización financiera. ..... 37
E. La situación actual. ..... 53

VI. Fuentes de información. ..... 72

VII. Índice tentativo ..... 73

VIII. Bibliografía. ..... 74

# I. Planteamiento del problema de investigación.

Existe controversia acerca del rol hegemónico que juegan los Estados Unidos hoy en día en nuestro planeta, ya que según ciertas corrientes éste se ha debilitado y está destinado a desaparecer (claro esto debe ser considerado desde diferentes perspectivas), mientras que por el lado opuesto ciertos grupos piensan que la situación no es así y que ellos siguen a la cabeza del mundo capitalista sin ningún competidor de cuidado (sobre todo los grupos de esta nación que se encuentran en el poder). Desde la Segunda Guerra Mundial hasta el año 1989 se presentó en el plano internacional una bipolaridad tanto política como militar e ideológica que puso frente a frente dos modelos diferentes de sociedades. Un polo estaba liderado por la extinta URSS[1] y el otro controlado por Estados Unidos. En un mundo globalizado y de muy fuerte presencia de las grandes empresas transnacionales sería muy interesante hacer un recorrido a través de la evolución de las distintas formas que ha tomado la hegemonía de Estados Unidos desde mediados del siglo XX, pero un trabajo de esa magnitud tomaría toda una vida realizarlo, razón por la cual nos centraremos especialmente en lo que se refiere a la hegemonía financiera.

El capitalismo desde su origen, se ha regido por un sistema que está controlado por un país hegemónico que se encarga de dirigir, organizar y regular al mundo, "...desde sus inicios en la Edad Media, el capitalismo ha sido un sistema internacional. Ha sido siempre un sistema jerárquico con una o más metrópolis dirigentes en la cima, colonias completamente dependientes en la base y muchos grados de supraordenación y subordinación en medio" (Baran – Sweezy, 1986: 143). El rol de este país ha sido jugado sucesivamente por diferentes Estados – Nación como son los Países Bajos, el Reino Unido y los Estados Unidos. El concepto de hegemonía se refiere al hecho de que el país que se encuentra a la cabeza intenta preservar su dominio e influencia sobre los demás, y para lograrlo puede valerse tanto de medios violentos (justificados ampliamente según la posición del grupo dominante cuando la situación lo amerita) como de formas pacíficas, de tal manera que los intereses del líder reflejen en su mayoría los intereses del conjunto de países que conforman el sistema, de lo contrario éste no seria realmente la potencia hegemónica. Esto, nos deja claramente establecido entonces que "La hegemonía podría ser definida como la situación en la cual un Estado – Nación juega el rol principal en la organización, regulación y estabilización de la política económica mundial" (Du Boff, 2003).

[1] URSS: Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas

Según Cox (1983), el concepto de hegemonía debe de construirse primeramente en el contexto nacional, para de ésta forma poder expandirse en el plano internacional, es decir la "hegemonía" no puede existir como tal si en un primer momento las clases dominantes no la ejercen al interior de espacio local (ya sea de forma cultural ó intelectual entre muchas otras).

A mediados del siglo XVIII, el Reino Unido había emergido como la nueva potencia líder del mundo occidental, ocupaba el puesto de comando internacional, no sólo por su eficiencia económica sino también por su poderío militar (encontrando su máxima expresión gracias a la victoria contundente en lo que se refiere a las Guerras Napoleónicas, lo que al final de cuentas inclinó la balanza del lado de los británicos, dejando en el camino a los franceses en su afán de conseguir el control de Europa y Asia principalmente), convirtiéndose así en la primera nación en pregonar y difundir el *liberalismo económico* y la supresión de todas las trabas al libre comercio entre los países, dándole un papel primordial al mercado y al Estado. Pero todo poderío llega a su fin, es así que se puede observar que desde finales del siglo XIX éste dominio mundial, se vio amenazado por dos competidores de gran envergadura los Estados Unidos y Alemania quienes poco a poco se empezaron a abrir camino. Primeramente, con un desarrollo a nivel nacional importante, además de mayor presencia y empuje en los mercados internacionales, logrando una estabilidad política significativa y un rol cada vez más destacado en las ramas de la producción más importantes de la época.

Tal como lo plantea Wallerstein (2003) ésta situación se acentuó y trascendió en gran medida impulsada por los dos conflictos bélicos más importantes del siglo XX, las Guerras Mundiales, las cuales pueden ser integradas desde su particular punto de vista como un sólo conflicto de treinta años de duración donde estos dos aspirantes, Estados Unidos y Alemania, se batieron con todas sus fuerzas teniendo como objetivo principal la sucesión hegemónica. Así fue como desde la Primera Guerra Mundial hasta el final de la Segunda, el poder e influencia de los británicos fue decayendo, dando paso a una nueva potencia hegemónica: los *Estados Unidos* dejando claro que su dominio jugaría un rol de vital importancia en el futuro del capitalismo y del proceso de globalización. Esto hace énfasis en el hecho que;

> "La segunda guerra mundial comportó una destrucción enorme de la infraestructura y de las poblaciones de Eurasia, desde el océano Atlántico hasta el Pacífico, en la que casi ningún país salió indemne. La única potencia industrial grande que emergió intacta – e incluso muy fortalecida, desde la perspectiva de la economía – fue Estados Unidos, que de inmediato consolidó su posición." (Wallerstein, 2003: 22).

Esta "*posición*" que aquí se menciona debe entenderse que hace referencia a diferentes niveles, ya sea al ámbito económico, social, cultural ó político teniendo como claro ejemplo que: "el acuerdo internacional de Bretton Woods, reflejó el reconocimiento de la supremacía estadounidense y del papel central del dólar como la divisa clave del sistema" (Guillén, 2007: 149).

El proceso de ascenso de los Estados Unidos en el control y poder mundial fue un periodo largo y bien estructurado aunque no del todo homogéneo que se inició a finales del siglo XIX, impulsado de buena manera por factores económicos, políticos y militares, pero éste mismo proceso de ascenso traería consigo los elementos de la descomposición del sistema estadounidense, descomposición que no ha sido de carácter absoluta y que por lo mismo se ha visto rodeada por etapas de bonanza y de crisis como cualquier otro proceso en la historia.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, los países militarmente vencedores (los Estados Unidos y la URSS) decidieron coexistir de manera pacifica repartiéndose el mundo y respetando las zonas de influencia que cada uno tenía a su cargo. De ésta manera las dos potencias de la época se desarrollaron en un cierto *equilibrio* pero con una sombra amenazante e inquietante a sus espaldas, a éste periodo se le conoce como la *Guerra Fría*; teniendo como eventos centrales para destacar, la Guerra de Corea, la crisis de los misiles de Bahía de Cochinos en Cuba y la construcción del Muro de Berlín en Alemania. Durante éste periodo los Estados Unidos se enfrascaron en la cruzada de la reconstrucción económica del mundo (la zona occidental de Europa, Japón y Corea del Sur principalmente) pero esto no fue de forma desinteresada puesto que al igual que Wallerstein (2005), Amin (2004) argumenta que los Estados Unidos se beneficiaron enormemente de la Segunda Guerra Mundial, ya que ésta arruinó a sus principales competidores, así fue como lograron ejercer su posición hegemónica en la economía y las finanzas puesto que más de la mitad de la producción mundial se encontraba concentrada en sus manos, especialmente en lo que refiere a la tecnología. Lo que buscaban al final de cuentas era la creación de una demanda efectiva lo suficientemente grande para su inmensa capacidad productiva, de ésta manera las naciones que recibían ayuda se encontraban con el compromiso, aunque más bien podría entenderse como una obligación, de comprar la producción de su benefactor, de subordinarse en buena medida a las políticas que les eran "sugeridas" además de ser sus aliados militares si así les era conveniente.

Estados Unidos, se sirvió del pretexto de la Guerra Fría para lanzarse en una gran cruzada de reconstrucción económica a nivel mundial; el primer objetivo fue Europa Occidental para más adelante hacerse cargo de buena parte de Asia (teniendo como objetivos centrales: Japón, Taiwán y Corea del Sur). La razón era clara, de nada sería ventajoso el tener una superioridad productiva arrolladora si el resto del planeta era incapaz de crear la demanda suficiente para consumir lo que se produce. Así, ésta reconstrucción creó ciertas obligaciones de parte de las naciones que recibieron la ayuda.

Ante la necesidad de crear ésta demanda Estados Unidos, se percató de que el mundo no poseía la cantidad de dinero suficiente. Así que un elemento importante para esta reconstrucción fue el Plan Marshall, alcanzando por éste camino una delantera productiva muy importante facilitando su dominio en el mercado mundial además de expandir el valor y el tamaño de la producción, si a esto le sumamos el poderío financiero que fue creando (teniendo en el dólar la piedra angular de todo el proceso, en sus poderosos bancos, en sus grandes industrias y sus capitales que llegaron a casi todo el mundo) el resultado no podría ser otro más que *Estados Unidos a la cabeza del planeta.*

Al considerar su fuerza e influencia a nivel mundial es fácil percatarse el por qué de la cruzada *anticomunista*, Washington con su bandera de "*líder del mundo libre*" realizó una campaña ideológica en contra de la URSS para de esta forma poder extender su dominio. Pero como nos lo dice Wallerstein "El éxito de Estados Unidos como poder hegemónico en la etapa de la posguerra creó las condiciones del deceso hegemónico de la nación. Este proceso se engloba en cuatro símbolos: la Guerra de Vietnam, las revoluciones de 1968, la caída del Muro de Berlín en 1989 y los ataques terroristas de septiembre de 2001" (Wallerstein, 2005: 24). Dando como resultado final desde su perspectiva una potencia en decadencia, que carece de poder real (más allá de lo militar, aunque este aspecto no será revisado de manera minuciosa a lo largo de ésta investigación), que nadie respeta y que se encuentra sola y sin un apoyo verdadero, aspecto que es exteriorizado en el articulo de enero del 2004 por parte de los editores de Monthly Review y que sin embargo tiene que ser comprendido como algo no absoluto sino más bien relativo.

La derrota sufrida a manos de Vietnam no fue únicamente en el ámbito militar, éste fracaso tambaleó de igual forma (si no es que hasta más profundamente) el poderío económico de los Estados Unidos ya que el conflicto fue excesivamente caro, agotando así casi en su totalidad sus reservas además de demostrar que con poco se puede hacer mucho en su contra. De ésta manera la hegemonía estadounidense mostró indicios de deterioro ya que sumado a estos problemas se suscitó la ruptura del sistema monetario internacional de Bretton Woods (imposible mantener la convertibilidad oro – dólar debido a la gran emisión de moneda tanto a nivel nacional como internacional además de un creciente déficit en la cuenta corriente de la balanza de

pagos) convirtiendo a ésta nación del mayor centro acreedor al mayor deudor del planeta, oficializada en 1971 por el presidente Nixon, lo que deja en claro tal como dice Du Boff (2003) en referencia a los Estados Unidos "su supremacía militar no concuerda más en lo que se refiere a las esferas de la economía y la política".

La esencia de Bretton Woods era sobre todo el reconocimiento tanto de la supremacía estadounidense como del papel que jugaba el dólar como la divisa clave del planeta, donde se establecieron las reglas para las relaciones financieras y comerciales entre los países más desarrollados e industrializados del mundo.

Para comprender de manera adecuada Bretton Woods, es necesario comprender en un primer momento el *patrón oro* (su antecesor directo), éste tuvo sus inicios en 1819 cuando el Parlamento británico aprobó el uso de monedas de oro como depósito de valor, medio de cambio y unidad de cuenta, como lo dice Krugman (2001) "con el patrón oro, la primera responsabilidad de un banco central era preservar la paridad oficial entre su moneda y el oro; para mantener esta paridad, el banco central necesitaba unas reservas adecuadas en oro" (Krugman, 2001:555), teniendo como objetivo principal la fijación de los precios de las diferentes monedas en función del oro y limitar el crecimiento monetario a escala mundial.

Estados Unidos en su afán de conseguir un éxito económico parecido al del Reino Unido, intentó imitar las instituciones y los planes británicos, adoptando el patrón oro en el año 1879, lo que estableció las primeras bases para la relación dólar – oro. El estancamiento que sufrió el Reino Unido en los años veinte del siglo pasado, debilitó su fuerza como centro financiero mundial, lo que repercutió en su economía y en la estabilidad del patrón oro. Con el tiempo se desarrolló la idea de que los países se hubieran encontrado en una mejor situación económica en un mundo con comercio internacional libre, la comprensión de este fenómeno fue en buena parte lo que inspiró el desarrollo del sistema monetario de la posguerra conocido como Bretton Woods.

Este sistema, establecía tipos de cambio fijos, todos en relación al dólar además de un precio del oro con respecto a éste de carácter invariable (treinta y cinco dólares la onza), lo cual establecía que el dólar era la moneda de reserva por excelencia, dejando en manos de los Estados Unidos la responsabilidad de mantener esta relación constante. Así:

"La temprana convertibilidad del dólar estadounidense, junto con su posición especial dentro del sistema de Bretton Woods, hizo que fuese la moneda clave de la posguerra mundial. Puesto que los dólares eran libremente convertibles, gran parte del comercio internacional se hacia con dólares y exportadores e importadores mantenían dólares en sus cuentas para transacciones. En efecto, el dólar se convirtió en moneda internacional (medio de cambio universal, unidad de cuenta y depósito de valor). También la fortaleza de la economía estadounidense en relación con las devastadas economías de Europa y Japón contribuyó a que el dólar fuera la moneda dominante: los dólares eran atractivos por que con ellos se podían comprar muchos bienes y servicios, que sólo Estados Unidos estaba en posición de ofrecer. Los bancos centrales, naturalmente, encontraron ventajoso mantener sus reservas internacionales en forma de activos rentables en dólares" (Krugman, 2001: 566).

Estados Unidos pugnaba por un mundo en el cual la economía tuviera los siguientes rasgos principalmente: mercados con apertura total, estabilidad en los tipos de cambio, convertibilidad monetaria sin restricciones, libre movimiento de capitales y dominio en general de la iniciativa privada.

Al firmarse los acuerdos de Bretton Woods, se dio pie a la creación y fortalecimiento de dos instituciones de gran importancia aún en nuestros días como son el Banco Mundial (*BM*) y el Fondo Monetario Internacional (*FMI*). El punto central de ésta propuesta era que tanto los países acreedores como los deudores estarían obligados a mantener una balanza comercial equilibrada de lo contrario se verían en la necesidad de pagar intereses sobre la diferencia que se presentará; dejando en manos de los gobiernos la creación de medidas para mantener las cuentas niveladas. La meta del sistema de Bretton Woods era el establecer y poner en marcha un nuevo orden económico de carácter internacional y así poder dar estabilidad a las transacciones comerciales a través de un sistema monetario internacional, esto fundamentado con un tipo de cambio estable cimentado en el poderío del dólar, para lo cual fue necesaria la adopción de un patrón oro – divisas , en el que los Estados Unidos estarían a cargo de mantener el precio de este metal en treinta y cinco dólares por onza, lo que les concedía la ventaja de cambiar dólares por oro a ese precio sin restricciones ni limitaciones obligando a todos los demás países a fijar su tipo de cambio con respecto al dólar.

El sistema de Bretton Woods se sustentaba en la idea de una armonía de intereses entre todos los países y de la posibilidad de maximizar la renta mundial mediante la liberalización de los flujos de comercio y pagos y la pronta convertibilidad de las monedas, con independencia de las políticas económicas seguidas por los distintos países. Estados Unidos sacó provecho de esta situación, utilizó su moneda para ayudarse en sus estrategias imprimiendo los dólares necesarios para todo el mundo y financiarse sus propios déficits, más sin embargo a finales de la década de los sesenta debido a esta política fiscal de carácter expansiva y a los excesivos gastos militares que se generaron con la guerra de Vietnam principalmente, la paridad oro – dólar se fue resquebrajando. La excesiva cantidad de dólares en circulación dejo muchas dudas con respecto a la convertibilidad además de que las grandes dimensiones del déficit externo de Estados Unidos provocó todo tipo de presiones especulativas dejando entrever la posibilidad de una devaluación del dólar con respecto al oro, lo que dio como resultado una gran fuga de capitales del país, razón por la cual los bancos centrales europeos se vieron tentados en convertir sus reservas de dólares en oro (siendo Francia un caso especial ya que llevó la tentación a la realidad), creando una situación insostenible, no dejando otra opción más que dar por terminado este sistema, aspecto que se presentó en 1971. Tal como nos lo dice Krugman (2001):

> "La política monetaria de Estados Unidos contribuyó, sin duda, a la inflación en el extranjero, por su efecto directo sobre los precio y sobre la oferta monetaria. Ayudó a hacer naufragar el sistema de tipos fijos al colocar a los responsables de la política económica extranjeros ante la disyuntiva de tener que escoger entre tipos de cambio fijos o inflación importada. [...] La política fiscal de Estados Unidos de los últimos años sesenta debe ser considerada como una causa adicional de la caída del sistema de Bretton Woods.
>
> El colapso del sistema de Bretton Woods se debió, en parte, al desequilibrado poder económico de Estados Unidos. Pero también se debió al hecho de que la herramienta clave de la política de desviación del gasto necesario para el equilibrio interno y externo inspiraba ataques especulativos [...]
>
> Los artífices del sistema Bretton Woods habían tenido la esperanza de que su miembro más poderoso sería más allá de sus objetivos puramente nacionales y adoptaría políticas dirigidas al bienestar de la economía mundial en su conjunto" (Krugman, 2001: 581).

Si a estos problemas le añadimos la gran cantidad de depósitos en lo que es llamado *eurodivisas* (depósito denominado en dólares emitido por instituciones financieras que están fuera de las regulaciones financieras de los Estados Unidos) los focos rojos se van prendiendo. El mercado de las *eurodivisas*, debe ser entendiendo como una divisa que está depositada en un banco extranjero diferente de su país de origen. Este mercado de vio la luz gracias a la autorización de los bancos ingleses por parte del gobierno par aceptar depósitos en dólares luego de la crisis de 1957, el restablecimiento en 1958 de la convertibilidad externa de las monedas de Europa y la baja tasa pasiva de los bancos estadounidenses y las tasas elevadas para otorgar créditos. De manera paulatina desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la cantidad de dólares que se encontraban fuera de sus fronteras se incrementó de manera exponencial, como resultado del Plan Marshall y de las importaciones estadounidenses en constante crecimiento. Gradualmente se presentó, debido a los constantes déficits de los Estados Unidos, que éste mercado de eurodivisas se ha expandido a todo el mundo.

Tanto los economistas como los políticos se encontraban muy preocupados por éste dinero sin patria (por llamarlo de alguna forma) ya que se encuentra fuera de control, es decir no se rige por ningún tipo de norma monetaria lo que puede llevar a los países a dificultades para controlar y mantener estable su economía.

Además aunado a esto, se presentó una crisis que tambaleó aún más al sistema estadounidense, es decir la *crisis del modo de regulación fordista* (tomando como punto de partida el fordismo plenamente constituido de la posguerra), es decir que la crisis del capital es presentada como la crisis del fordismo en sus diversas dimensiones ya sea como: régimen de acumulación ó modo de regulación. El nombre *fordismo* permite definir tanto temporal y espacialmente este modelo productivo dominante a partir de la Segunda Guerra Mundial que, asociado a políticas de corte keynesianas (que tuvieron como objetivo principal superar la crisis del veintinueve y que se sostendrán por lo menos hasta principios de la década del setenta, en los países desarrollados, constituyendo así el ambiente ideal para la consolidación del fordismo como modo de regulación de todas las relaciones sociales), consiguió mantenerse intacto hasta principios de los años setenta. A partir de entonces y como consecuencia de diversos factores este modelo comenzó a manifestar señales de agotamiento.

La fragilización y crisis del modo de regulación fordista, implicó un obstáculo al proceso de acumulación capitalista, aspecto que puede ser observado desde mediados de la década del sesenta. Para ese momento, el fordismo presenta señales de debilitamiento que se manifiestan principalmente en la desaceleración del crecimiento de la productividad, vinculadas al carácter de las relaciones técnicas de producción propias del proceso de trabajo fordista.

Esto condujo a una crisis centrada en el problema de la obtención de utilidad y ganancia (lucratividad) a partir de mediados de esta década. Varios son los factores que conducen a la caída de la productividad y lucratividad. Tenemos, por ejemplo, en primer lugar que se produce una transformación cualitativa en el sistema internacional, la recuperación económica de Japón y Europa occidental – especialmente Francia y Alemania –; estos países alcanzaron niveles de productividad similares a los de Estados Unidos a tal grado que los costos salariales dejaron de ser favorables a la competitividad estadounidense. Otro factor es la erosión (por nombrarlo de algún modo) de la hegemonía norteamericana; la pérdida que se presentó en la competitividad de la economía estadounidense desencadenó grandes problemas fiscales que fueron resueltos mediante la emisión monetaria. Esto trajo consigo el comienzo de una nueva "era inflacionaria" y la consecuente pérdida de confianza en el dólar como moneda de reserva internacional estable (Gilpin, 1990).

Arrighi (1994), plantea que cuando una potencia hegemónica se enfrenta con potencias emergentes y por ciertas razones llega al punto de una crisis, ésta se valdrá de su poderío financiero y monetario para así preservar su hegemonía gracias a su posición de centro financiero mundial. Por lo tanto para que un nuevo país, o grupo hegemónico tome la estafeta es importante el desarrollar una fuerte hegemonía financiera, siendo necesario encontrar un verdadero competidor para el dólar, claro podríamos decir que este ya existe, tomando como ejemplo el caso particular del *euro*, ya que por primera vez desde el término de la Segunda Guerra Mundial se presenta otra divisa que está siendo mundialmente aceptada en la economía de planeta, pero para que esto pueda ser una realidad sería de gran utilidad una unificación (que no se ha presentado del todo todavía) en varios sentidos del bloque europeo (políticos, culturales y militares) ya que competidores a ésta posición se han presentado con anterioridad (basta ver el ejemplo de Japón y los tigres asiáticos, además de China hoy en día claro está) pero ningún de estos ha demostrado la intención ó más bien el interés de ocupar el rol de hegemón por lo que la situación del mundo actual es más o menos la misma que hace algunos años; Estados Unidos a la cabeza aunque no con un poder absoluto.

Debido en parte a estos aspectos mencionados podría en algún momento parecer claro que el fin de la hegemonía estadounidense está cerca, pero el posible sucesor no se hace presente estableciendo así tal vez el punto más importante y trascendente de la hegemonía de los Estados Unidos.

De acuerdo con ciertos autores como Hardt y Negri (2002) el proceso globalizador que vivimos hoy en día significa el fin del imperialismo y la entrada a una nueva etapa del capitalismo que será conocida como *Imperio*. Para estos autores el poder *Imperio* no puede ser considerado como los Estados Unidos y su hegemonía, ya que según ellos;

> "*Estados Unidos no constituye –y, en realidad ningún Estado-nación puede hoy constituir – el centro de un proyecto imperialista.* El imperialismo ha terminado. Ninguna nación será un líder mundial como lo fueron las naciones europeas modernas. [...] el concepto de Imperio se caracteriza fundamentalmente por una ausencia de fronteras: el dominio del imperio no tiene límites [...] en contraste con el imperialismo, el imperio no establece ningún centro de poder y no se sustenta en fronteras o barreras fijas. Es un aparato *descentrado* y *desterritorializado* de gobierno, que progresivamente incorpora la totalidad del terreno global dentro de sus fronteras abiertas y en permanente expansión" (Hardt y Negri; 2002: 15-16).

Mientras que para otros autores como Chomsky (2001) el poder se centra principalmente en los Estados Unidos sustentado bajo las Empresas Transnacionales (ETN);

> "... eso significa interferencia por parte de un muy concentrado grupo que tiene su centro principal en Estados Unidos. Éste poder global concentrado tiene distintos nombres, dependiendo de qué aspectos de la soberanía y de la libertad se tengan en mente. [...] Desde una perspectiva más fundamental, podríamos describirlo como una trama de megacorporaciones, a menudo vinculadas entre sí por alianzas estratégicas, que administran una economía global que, de hecho, es una especie de mercantilismo corporativo que tiende hacia el oligopolio en la mayoría de los sectores, y que se apoya considerablemente en el poder estatal para socializar los riesgos y los costes y sojuzgar a los elementos recalcitrantes" (Chomsky, 2001: 253).

Parecería claro según estas posturas y argumentos que la declinación de la hegemonía estadounidense es un proceso en franco desarrollo, pero las personas con una visión diferente argumentarían lo contrario ya que según ellos se ignora la incontrastable infranqueable fuerza militar de los Estados Unidos. Aunque siendo más mesurados se tendría que decir que éste es un proceso gradual y no absoluto.

Al término de la Segunda Guerra Mundial las normas internacionales estaban expresadas en la Carta de las Naciones Unidas y el Tribunal de Justicia por sólo nombrar algunos. Estados Unidos se consideraba a sí mismo exento de ellas debido a su poder abrumador ya que según ellos, si una organización internacional no sirve a sus intereses (van en contra de su política) no hay motivo alguno para tomarla en cuenta, siendo claramente expresado por Clinton a las Naciones Unidas en el año 1993 diciendo que *actuará multilateralmente cuando sea posible, pero unilateralmente cuando sea necesario*;

> "E.E.U.U. es glorificado como líder de los "Estados ilustrados" que tiene derecho a recurrir a la violencia si lo consideran necesario. En los años de Clinton, su política exterior ha ascendido a una "fase noble" con "resplandor santo" (según el *New York Times*), dado que E.E.U.U. está "en la cumbre de su gloria", con un expediente que los crímenes internacionales han dejado sin tacha" (Chomsky, 2001:21).

Como refuerzo a esta forma de ver las cosas, al llegar George W. Bush al poder, trajo consigo a cierto grupo conocido como *neoconservadores*[2], que implementaron una fuerte política militar para, según ellos, restablecer la hegemonía perdida, basada en el infundir miedo a sus "enemigos" y hasta a sus "amigos" si así les era conveniente. Pero los neoconservadores han fracasado rotundamente, no han logrado atemorizar a quienes consideran sus enemigos ni hacer que el mundo obedezca lo que ellos proponen sin resistencia. Tal como lo dice Wallerstein (2006) "Aunque Estados Unidos ya no puede imponer sus modos en casi ninguna parte, sigue siendo capaz de infligir grandes daños si decide dar un coletazo. Irán puede desafiar a Estados Unidos con aplomo, pero intenta ser cauteloso para no humillarlo. China puede sentirse plena de vigor, segura de que se fortalecerá más en las décadas venideras, pero maneja con tiento a Estados Unidos. Hugo Chávez puede torcerle la nariz al tigre abiertamente, pero Fidel Castro, más viejo y sabio, habla en un tono menos provocador. Y el primer ministro italiano, Romano Prodi, toma de las manos a Condoleezza Rice mientras emprende una política exterior encaminada a fortalecer el papel mundial de Europa, independiente de Estados Unidos". Es necesario poner atención a dos sitios: al interior de Estados Unidos, al igual que al resto del mundo, en este último escenario, los gobiernos de todos los rincones y tendencias le dan cada vez menos importancia a cualquier cosa que Estados Unidos diga ó desee, sin embargo le siguen endulzando el oído para no desatar su ira en su contra.

[2] El neoconservadurismo se define como una ideología caracterizada por objetivos políticos e ideas de los llamados nuevos conservadores en Estados Unidos, se caracterizan por promover una política exterior norteamericana más influyente, especialmente bajo las administraciones de Ronald Reagan y George W. Bush, además de tener una postura moralmente agresiva hacia el extranjero (imposición de valores absolutos e intransigencia usando como estandarte la creencia estadounidense de tener una superior autoridad moral), por el conservadurismo social y una mayor aceptación del estado del bienestar.

Para tener una idea más general acerca de la declinación de la fuerza de los Estados Unidos, basta con darse cuenta que por ejemplo hoy en día su producción representa únicamente el 21% de la producción mundial, siendo que en la década de los cincuenta alcanzó cifras que rondaban el 50%, sectores donde se consideraba líder han pasado a manos de sus competidores más cercanos – parte de Europa y Asia principalmente – (informática, computación, industria automotriz, industria química, etc.) dejando más claro que nunca que muchas de sus empresas ya no dominan algunas de las ramas de producción más importantes del planeta, además de que en el ámbito financiero cada día que pasa el *euro* le gana más terreno al dólar (aunque todavía se encuentre lejos de una victoria contundente cabe destacar debido a la falta de consensos en muchos ámbitos de la Unión Europea), esto es visible debido a que desde la Segunda Guerra Mundial no había otra forma de pago universalmente aceptada en el mundo económico, aspecto que ya no se mantiene de la misma forma en la actualidad.

Todo parece indicar que el camino más sencillo para los Estados Unidos es el actuar como un "poder imperial" totalitario, absoluto e infranqueable (usando mano dura ya sea con aliados ó enemigos) a la vieja usanza, ya que de lo contrario parecería que podría ser dejado atrás por el desarrollo y la evolución del mundo.

De cualquier forma hasta éste momento el sucesor al puesto de país *hegemónico*, no se hace presente del todo todavía, por lo que los Estados Unidos aún con la descomposición de su sistema seguirán colocados a la cabeza del mismo hasta que algún país o grupo de países en su defecto decidan querer tener el control.

Así podríamos decir que al final de la Segunda Guerra Mundial la hegemonía estadounidense podía ser entendida como algo de carácter global. En lo que se refiere a lo económico, la hegemonía se ejercía en el ámbito comercial, ya que fue el único país no afectado por la guerra, como ya ha sido explicado anteriormente. Lo mismo podría decirse en niveles como el industrial y el productivo, en lo que respecta a las finanzas la hegemonía era el resultado de las nuevas funciones del dólar así como de la creación y características de los organismos financieros internacionales que se fueron creando. La llamada *supremacía* económica tiene diversas fases ó más bien escenarios; primero los avances europeos y japoneses le ha hecho perder hegemonía de carácter comercial y productiva desde los años sesenta, entonces se crearon tres grandes bloques económicos mundiales; 1) el de América del Norte, liderado por ellos mismos, 2) la Unión Europea, con cierto liderazgo de Alemania y Francia, y finalmente el bloque del sudeste asiático, con fuerte influencia japonesa y china pero sin algo importante, una integración institucional.

La hegemonía financiera empezó su retroceso de manera parcial a partir de la segunda mitad de los años sesenta, primeramente con la generación del mercado de eurodólares, y después en los setenta se pierde en una medida muy considerable aunque no total, cuando desapareció la libre convertibilidad dólar-oro. La supremacía financiera se retoma en ciertos sentidos en los años ochenta, gracias a un dólar fuerte y con la liberalización de los mercados financieros mundiales, bajo los intereses y la influencia de Estados Unidos y del FMI. Sin embargo hoy en día la economía estadounidense ha sido golpeada por una fuerte devaluación del dólar que hasta el momento no ha afectado los movimientos de capitales pero si ha llegado a generar problemas entre el euro y el dólar y, por lo tanto, entre Estados Unidos y la Unión Europea.

Un análisis de la situación actual deja claramente establecido que la hegemonía financiera de Estados Unidos está representada por ser el principal beneficiario de la liberalización financiera en los principales mercados financieros internacionales, Estados Unidos es desde el año 1980 (apertura y transformación del país del mayor exportador al mayor importador de capitales) el mayor receptor de capitales, el dólar sigue hasta hoy en día cumpliendo un papel central y primordial en funciones de seguridad y de arbitraje, los títulos que son emitidos por Estados Unidos representan una proporción importante de las reservas de los grandes países (ver los casos de México, Brasil, China y la India principalmente), y además se intenta dar cierta seguridad frente a diversas crisis financieras. Por si faltara algo, fue de gran ayuda tanto para la resolución de la crisis financiera de la segunda mitad de los noventa en el sudeste asiático, que dejo asentado la debilidad de Japón como para el caso de las crisis financieras de América Latina. Aún de esta manera, el actual sistema financiero internacional muestra rasgos de vulnerabilidad y volatilidad para las economías consideradas como subdesarrolladas.

Se habla en estos días de una posible (casi confirmada) recesión económica en los Estados Unidos, así como de las agresivas medidas fiscales y monetarias que, ante esa situación, son adoptadas por las autoridades estadounidenses. Un punto muy importante para que esto suceda de esta manera es el rompimiento de la burbuja inmobiliaria y su consabida crisis. Se presentó una enorme sobreoferta de espacios de venta por todo el territorio estadounidense y en gran parte del mundo, y la sangría no ha hecho sino comenzar únicamente. Los constructores han seguido levantado grandes complejos comerciales y edificios de oficinas, a pesar de que la construcción de vivienda se ha desplomado. Ahora, los bancos tienen que embargar miles de edificios vacíos en centros comerciales diezmados, sin la menor posibilidad de poder alquilarlos en un futuro razonable y tienen en mente una sola cosa; "salvar" la cabeza sin importar las consecuencias. Pareciera ser un desastre ya que entre diciembre de 2007 y febrero de 2008, el gasto en construcción comercial conoció su nivel más bajo en 14 años. Parecería lógico por lo tanto decir que la vivienda conoce su caída más fuerte y rápida desde la Gran Depresión así mismo está en situación de fuerte

contracción, la demanda es débil, y los precios se desploman, y será un lastre importante y grave para la economía mundial. La burbuja inmobiliaria del período 2002-2006 es tan solo la manifestación más reciente del carácter despilfarrador de la economía estadounidense, en cuanto que esto constituyó el motor que dio impulso al crecimiento durante un período caracterizado por un deterioro severo de los grandes desequilibrios de la economía estadounidense. La crisis inmobiliaria desató una crisis social de amplio espectro, minando de forma considerable las bases de todo el sistema financiero-especulativo estadounidense y amenazando con tener efectos negativos sobre buena parte del sistema económico. La forma como está siendo abordada la crisis -especialmente el enfoque asumido por la Reserva Federal y la administración Bush- constituye un acto de negación: privilegia la coyuntura de corto plazo e ignora las dificultades estructurales de más amplio alcance.

Existen diversas posturas acerca de la situación de la hegemonía de los Estados Unidos hoy en día, autores como Hardt y Negri (2002), Strange (2003), Brzezinski (2004) y muchos miembros del actual gobierno de Bush no creen que esta haya declinado, sino simplemente ha sufrido algunos cambios que provocaran la desaparición de fronteras y se realizara el sueño de un mundo totalmente globalizado, mientras que autores como Chomsky (2001, 2004), Amin (2001, 2004), Dos Santos (2004), Du Boff (2004), Wallerstein (2003, 2005, 2006) y Guillén (2007) solo por nombrar a algunos creen que este "dominio" viene en un proceso de descomposición que puede decirse que tuvo sus inicios en la década de los sesenta y que hasta nuestros días ha ido evolucionando, llegando a un punto en el que pueden presentarse diversos escenarios posibles, ya sea el ascenso de una nueva potencia hegemónica, alianzas entre potencias emergentes ó simplemente un reforzamiento del control estadounidense, pero para lo cual hay que tener bien presente lo que dice Kennedy (2007) "Las fuerzas relativas de las naciones lideres en el escenario mundial nunca permanecen constantes, sobre todo a causa del índice irregular de crecimiento en las distintas sociedades y de los avances tecnológicos y organizativos que proporcionan mayores ventajas a una sociedad que a otra" (Kennedy, 2007: 10).

# II. Objetivos de la investigación.

Esta investigación tiene como objetivo central determinar si la hegemonía económica y financiera de los Estados Unidos alcanzada al término de la Segunda Guerra Mundial, experimenta un proceso de declinación que comenzó a finales de la década de los sesenta, dejando claro cuáles son las características de éste proceso y sus diferentes vertientes.

El proyecto se enfocará al análisis del rol del dólar en dicho proceso de declinación hegemónica. Uno de los indicios más claros del deterioro de la hegemonía estadounidense fue la ruptura del sistema monetario internacional de Bretton Woods.

Analizar la manera en que la ruptura de Bretton Woods contribuyó a impulsar el proceso de globalización y desregulación financiera.

Estudiar de qué manera la globalización financiera ha sido un arma para la preservación de la hegemonía estadounidense y cómo al mismo tiempo ha creado condiciones propicias para la inestabilidad financiera y su propio debilitamiento

Acercarse al análisis de la actual crisis inmobiliaria y su impacto en el rol del dólar como divisa clave del sistema.

# III. Preguntas preliminares.

De acuerdo con lo expuesto, podríamos plantear las principales preguntas a responder en el curso de la investigación:

1. ¿La hegemonía de los Estados Unidos en el plano económico, comercial y financiero experimenta efectivamente un proceso de declinación a partir de la década de los sesenta?

2. ¿Cuál ha sido el papel del dólar desde el periodo de la posguerra hasta nuestros días en la situación de los Estados Unidos y a qué se debe la declinación de éste en el ámbito internacional?

3. ¿Por qué la crisis del sistema monetario internacional de Bretton Woods que implicó el tránsito a un régimen basado en tasas de cambio flotantes impulsó el proceso de globalización y desregulación financiera?

4. ¿Cuál es el impacto de la globalización y desregulación financiera en el funcionamiento de los mercados financieros y en la posición del dólar como divisa clave en la economía mundial?

5. ¿Es sostenible el régimen financiero actual, donde Estados Unidos es el comprador de última instancia mundial y China representa el exportador por excelencia y el comprador número uno de su deuda?

6. ¿Cómo influye la crisis financiera e hipotecaria que se inició en 2007 en el proceso de la declinación de la hegemonía estadounidense?

# IV. Hipótesis preliminares.

1. La ruptura del sistema monetario y financiero de Bretton Woods (fin de la paridad oro – dólar y de los tipos de cambio fijos), la crisis del modo de regulación fordista además de la derrota en la Guerra de Vietnam a finales de los años sesenta del siglo pasado, marcan el comienzo de la declinación de la hegemonía de Estados Unidos.

2. Retomando a De Bernis (2007), "la enorme masa de créditos que no puede ser reembolsada, y que jamás podrá serlo, fomenta un mercado financiero de una magnitud aún desconocida y que ninguna autoridad puede controlar, que provoca en la economía real una incertidumbre generalizada".

3. La globalización financiera y el ascenso del régimen de acumulación con dominación financiera son resultado de la crisis de los setenta. El dólar es uno de los últimos bastiones de la hegemonía estadounidense, más sin embargo a través del tiempo ha ido perdiendo fuerza y confianza en el mercado mundial, no siendo ya considerado tan bueno como el oro. Ha sufrido devaluaciones en los últimos años; y diversas divisas se han vuelto atractivas como monedas de reserva.

4. La hegemonía monetaria de Estados Unidos se mantiene hoy en día principalmente porque el dólar es todavía la divisa clave a nivel mundial pues la mayoría de la riqueza y de las transacciones internacionales se realizan en esta moneda. Sin embargo la profundización de la crisis financiera y la devaluación de éste afectará de forma decisiva a la transferencia de capitales hacia Estados Unidos, mediante la cual financian su déficit en cuenta corriente con el resto del mundo y su déficit fiscal.

5. El capitalismo de hoy, de acuerdo a algunas de las tendencias de los últimos años se encamina hacia un mundo multipolar donde ninguna divisa tendrá el dominio completo monetariamente hablando.

6. Estados Unidos dejó atrás la supremacía económica mundial de antaño, dentro del proceso de globalización, en detrimento de sus competidores y de algunas economías emergentes, por lo que ha perdido parte de su control global sin embargo una desaceleración considerable de su economía afectaría significativamente a las exportaciones mundiales incluidas las japonesas, chinas y europeas, lo que demuestra que mantiene todavía su rol de "motor" mundial.

7. La crisis inmobiliaria que comenzó en 2007 minó las bases del sistema financiero (colapso del mercado de obligaciones, contracción del crédito además de la entrada a una etapa deflacionaria y de recesión) que amenaza la posición del dólar. La crisis inmobiliaria debe ser entendida por lo tanto como una manifestación de las tendencias consumistas y despilfarradoras de la economía estadounidense. Ésta crisis cuestiona la sostenibilidad del llamado "Bretton Woods II", basado en el financiamiento del déficit externo de Estados Unidos, mediante la transferencia de capitales del resto del mundo.

# V. Estado de la cuestión.

El mundo a partir del final de la Segunda Guerra Mundial se dividió en dos grandes grupos, uno bajo el cuidado y supervisión de los Estados Unidos y otro bajo la protección de la URSS, lográndose de esta forma cierto tipo de convivencia *pacifica* que se mantuvo a grandes rasgos hasta finales de los años ochenta.

El fin del mundo conocido como "bipolar", en el cual estaban centrados los debates acerca de la organización y la estructura de las relaciones internacionales durante la segunda mitad del siglo veinte, facilitó en buena medida el renacimiento de la controversia del *imperialismo* como punto a resaltar en el orden mundial. Con la caída del bloque soviético en el mundo, la instauración de un nuevo orden universal más globalizado y regido por las leyes del mercado parecía inevitable logrando de esta forma una convivencia pacifica entre los *Estados – Nación* eliminando cualquier tipo de traba y problema entre ellos.

Gracias a éste tipo de posturas, autores como Fukuyama (1992) pusieron de nuevo en boga el ideal del fin del imperialismo y llegaron hasta pronunciar que se había llegado al final de la historia. Éste autor define al imperialismo como "la dominación por la fuerza de una sociedad por otra que surge directamente del deseo de los amos aristócratas de ser reconocidos como superiores" (Fukuyama, 1992: 259), éste nivel de superioridad es dejado de lado una vez que se llega a un estado liberal superior donde reinan la democracia y el mercado, es decir donde no existe Estado – Nación alguno.

Por el contrario autores como Castaingts (2002) manejan una línea diferente, argumentando que:

> "El estado es vital y tiene funciones que no pueden ser reemplazadas por las empresas transnacionales [...] El estado debería monopolizar el uso de la fuerza y ejercerla para establecer un "estado de derecho". El estado es el instrumento para ejercer la soberanía nacional, es un factor clave de negociación de intereses contrapuestos, es el factor por medio del cual se deberían integrar las diversidades sociales para darle dirección al proceso social, es un impulsor y canalizador de la cultura, es el principal administrador de los procesos de comunicación social, etc. Aunque el mundo actual se configura por sociedades de ciudadanos, la ciudadanización de los individuos es el producto de la evolución del Estado – Nación" (Castaingts, 2002: 236)

Mientras que autores como Amin (2001) definen al imperialismo diciendo que "...no es una etapa, ni siquiera la etapa más alta del capitalismo, desde el comienzo es inherente a la expansión del capitalismo" dejando en claro que no es algo que surgió de la nada sino que ya se encontraba presente en el sistema mundo, esperando por salir y hacerse evidente.

A finales del siglo XIX y durante el XX, autores como Vladimir Lenin (1917), Magdoff (1969), Bujarin (1971), Rosa Luxemburgo (1975), Hilferding (1985) y Baran – Sweezy (1986) principalmente fijaron su atención en lo que respecta al estudio de la dinámica capitalista, para de esta forma poder establecer estrategias políticas que respondieran de la mejor forma a las problemáticas del sistema que se estaba desarrollando.

Algunos de ellos catalogaron a la extensión del capitalismo como la extensión del mundo "*civilizado*" a los países en vías de desarrollo. Por su parte Luxemburgo (1975) explica la expansión capitalista (imperialismo) como algo que era inherente al sistema, sin embargo éste imperialismo no debe ser considerado como una simple opción más para hacer frente a las políticas extranjeras, sino más bien como una necesidad para el sistema.

Lenin (1917) por otro lado argumenta que el imperialismo es una etapa de capitalismo (la fase superior de éste según sus propias palabras) que alcanza un nivel de desarrollo en el cual el dominio de los monopolios y el capital financiero ha sido confirmado además de que la división del mundo entre las potencias más fuertes ha sido completada. El imperialismo trae consigo una nueva división internacional del trabajo a partir de la cual el mundo se mueve entre los grandes capitalistas, lo que no deja ver claramente los síntomas concernientes a las crisis de las periferias del sistema. De tal manera que "Tanto para Rosa Luxemburgo y Lenin, imperialismo significa negación, del significado de la expansión externa, de las contradicciones internas concernientes al modelo capitalista de producción en los países industrializados. [...] Lenin, por el otro lado, observa al imperialismo como una fase especifica del capitalismo en la cual algunos de sus fundamentos característicos minan al sistema" (Ayerbe, 2005).

Como lo hace ver Dos Santos (2004), en los años más recientes nos han querido vender la idea de que los Estados Unidos siguen siendo la potencia número uno a nivel mundial y que poseen un poder incontrastable, lo que le permitiría seguir ejerciendo una hegemonía sin respuesta alguna, sin embargo los hechos demuestran lo contrario lo que deja claramente establecido que "Mantener un poder hegemónico en una economía mundo de dimensión planetaria es una tarea excepcional. Pretender mantener el control del

planeta desde una perspectiva unilateral con una economía endeudada y deficitaria, es una aventura peligrosa".

Tal como lo establece Triffin (1968), el debate acerca de la reforma del sistema monetario internacional ha sido encarnizado y muy poco probable el poder llegar a un acuerdo acerca del mismo, lo mejor que podría pasar según su opinión es el encontrarse de la mejor manera posible con un sistema que se adapte y condicione a las necesidades del momento, sin embargo establece que esto es poco probable ya que en sus propias palabras "Desde la finalización de la Primera Guerra Mundial, los expertos monetarios y los bancos centrales han dedicado sus energías a una "recherche du temps perdu" proustiana, tratando de recuperar el paraíso perdido del llamado patrón oro del siglo XIX" (Triffin, 1968: 67).

La economía de los Estados Unidos se enfrenta desde finales de la década de los setenta a una creciente competencia (la Unión Europea y Japón sobre todo al ser los más constantes), pero si nos apoyamos en el hecho de que en la década de los noventa ésta competencia se vio en problemas de estancamiento, podría pensarse que la superioridad económica del sistema estadounidense se conserva y evoluciona.

El obstáculo más difícil a librar para los Estados Unidos en su proyecto de expansión hegemónica hoy en día es el *económico* en los últimos años pasó de ser una economía acreedora y superavitaria a una endeudada y deficitaria con respecto al mundo. Tal como Todd (2003) lo plantea, el mundo creado por los *norteamericanos* es consumista, por lo que no se presenta equilibrio alguno entre los niveles de exportaciones e importaciones sobre todo en su mismo país, la nación superproductora del *après-guerre* se convirtió en el corazón del sistema mundial, pero con una tendencia que se fue acrecentando con el paso del tiempo: *consumir más que producir.*

### A. El patrón oro y el dominio del Reino Unido.

Desde hace poco más de veinticinco años el capitalismo ha sufrido grandes cambios, éstos han afectado a diversos sectores entre los que se encuentra el de las finanzas, lo que le ha otorgado protagonismo analítico y político. El sector financiero ha sido un punto medular para la sucesión de modificaciones que abarcan desde la desaparición del sistema de Bretton Woods en un primer momento pasando por la inflación de los años setenta y el auge y crisis de los años noventa. La globalización financiera como se le conoce a las transformaciones en éste sector y en su funcionamiento, se centra sobre todo en la supresión de las barreras que interferían con los movimientos masivos de capitales a través de las fronteras, lo que permitiría la

liberalización de los sistemas financieros locales y una integración internacional. Éste proceso globalizador es un hecho antiguo más sin embargo una de las características más significativas del capitalismo de los años recientes es el gran desarrollo tecnológico y en telecomunicaciones alcanzado hoy en día lo que potencia las relaciones entre los estados y las empresas, tal como lo dice Vanoli (2001) "El avance creciente de la globalización financiera aparece como característica central del capitalismo contemporáneo, pues retroalimenta otras dimensiones de la globalización, como la producción, el trabajo y el comercio" (Vanoli, 2001: 8).

La globalización financiera por lo tanto debe ser comprendida como una característica básica de la transformación de las relaciones económicas mundiales, de la dinámica económica contemporánea actual y de sus perspectivas a futuro. De esta forma debe entenderse que esto constituye el marco de referencia estratégico para la formación de las políticas económicas pertinentes en el planeta y no solo en un pequeño grupo de países.

Ésta globalización tiene parte de sus inicios en el periodo de hegemonía británica (siglo XIX sobre todo). Gérard de Bernis (1987) realiza un análisis profundo de las relaciones financieras en el mundo a través de diferentes épocas, uno de sus aspectos más importantes es el de establecer si el final de la bonanza financiera y la caída del sistema de Bretton Woods son coincidencia ó hay algo más detrás de ellos. De Bernis intenta explicar por qué el régimen de cambios fijos condujo a su propia destrucción y no como se podría argumentar debido a ataques externos, es decir por la consecución de las reglas establecidas y el seguimiento de la línea de desarrollo endógeno y sus propias contradicciones fue que se dio éste proceso.

El patrón oro que se hizo presente en la historia del mundo, fue el resultado de una gran variedad de patrones dinero-mercancía que aparecieron antes del papel-moneda y de los sistemas bancarios de reservas, éste más bien fue un accidente que se presentó con los británicos cuando en 1717 fijaron el precio de la plata con respecto al oro. Sin embargo es muy correcto el decir que el patrón oro surgió a finales del siglo XIX, sirviendo como el sustento para los asuntos monetarios internacionales después de 1870 y convirtiéndose en la base de la oferta monetaria de gran cantidad de países. Triffin (1968) deja muy claro que el éxito y la supervivencia del sistema monetario internacional de este siglo radicaron en su capacidad de ser reformado y de evolucionar. Durante el dominio y apogeo del patrón oro, fue verdaderamente el dinero *fiduciario* (es decir el papel moneda y los depósitos bancarios) lo que controló el stock monetario y así se lograba alimentar a la economía mundial que se encontraba en crecimiento.

El siglo XIX debe ser entendido como el momento en la historia donde la industria se vuelve realmente dominante tanto que se constituyen de manera definitiva los sistemas productivos en países como Inglaterra y Francia, no obstante es interesante tomar en cuenta lo que dice Bairoch (1971); que por ejemplo Reino Unido se encontraba lejos de ocupar un papel central a comienzos del siglo XVIII, sin embargo gracias a desarrollos científicos y tecnológicos esta situación fue revertida.

Reino Unido se benefició de las guerras franco prusianas para de ésta manera no tener competencia y así reafirmarse como la mayor potencia industrial y monetaria. Surge no obstante una pregunta muy interesante que se plantea Eichengreen (1996) *¿por qué un país tras otro eligió el final del siglo XIX para adoptar el patrón oro?*, la respuesta podría ser la Revolución Industrial; la industrialización que se presentó aunada a la utilización de este patrón convirtió al Reino Unido en la principal potencia económica del mundo y en la mayor fuente de financiamiento para el exterior. El patrón se fue extendiendo con el tiempo por el mundo llegando a Estados Unidos y a Canadá, e incluso a Asia y ciertas partes de América Latina. De igual manera es importante recalcar en éste momento que "hacia 1700 toda la estructura económica inglesa comenzó a sufrir mutaciones muy rápidas. Comenzaba lo que los historiadores han llamada, con razón, la revolución industrial. Durante más de medio siglo permanecerá como un fenómeno relativamente aislado en el espacio y poco significativo desde el punto de vista del aumento del nivel de vida, después de forma gradual, ésta revolución alcanza a casi todos los países del continente europeo e incluso atraviesa el Atlántico con los emigrantes ingleses, que de este modo llevan consigo la semilla de lo que será, desde finales del siglo XIX la mayor potencia económica del mundo" (Bairoch, 1971: 9)

Para los años de 1840-1870 la integración económica se hace presente en muchas regiones del mundo dejando en claro que los países que dominaban el planeta eran principalmente los dos antes mencionados (Reino Unido y Francia), resaltando el poderío inglés de sobremanera en la mayoría de los casos. La dominación financiera que se presentó por parte del Reino Unido se hizo evidente en gran medida debido a las exportaciones de capitales para todo el mundo lo que fomentaba el comercio en las diferentes regiones y dio el papel de prestamista de última instancia a los Bancos ingleses acrecentando sus ganancias, fortaleciendo su déficit comercial y su dominación financiera mundial aunque reduciendo en algunas ocasiones su capacidad productiva. La dominación ejercida por el Reino Unido recae sobre todo en su control sobre las reservas de materias primas, su capacidad para exportar capitales y la fuerza y eficiencia del sistema bancario inglés, Francia intentó hacer frente al dominio monetario de la *Libra Esterlina* pero las dificultades fueron muchas ya que la influencia de ésta era mundial y la del franco no; "la ventaja de una moneda universal no es tanto como medio de cambio sino más bien en tanto que unidad de cuenta" (De Bernis, 1987: 512).

Hacia el año de 1860 tanto Alemania como Estados Unidos desarrollaron sus sistemas productivos autónomos, hecho que cambiará el rumbo del mundo en algunos años más, sobre todo en lo que se refiere al fomento de la competencia en el desarrollo de nuevas técnicas, reducción de costos, control de la naturaleza, incremento de las ganancias y la reinversión de éstas de forma adecuada para no deteriorar las capacidades productivas y el empleo, sin embargo esto trajo consigo un aumento indiscriminado del proteccionismo nacional para así preservar el lugar de los antiguos sistemas productivos.

Desde 1880 la participación estadounidense en el comercio mundial se fue acrecentando hasta llegar en un momento dado a superar los niveles de Francia, demostrando que Estados Unidos poseía la capacidad de construir industrias que le permitirían a la larga liberarse de la influencia inglesa. La tendencia en general del país fue el reducir las exportaciones de productos primarios y aumentar la de los bienes manufacturados. La estructura de su comercio exterior se vio modificada, dejando de lado la exportación de productos primarios y aumentando de manera espectacular los niveles de productos manufacturados (como ya se mencionó) y lo inverso para las importaciones. Además se presentó una evolución geográfica de su comercio, reduciendo su participación en Canadá y América Central, haciéndose cada vez más presente en Asia y Sudamérica y alcanzados niveles históricos en las exportaciones con Europa, dando paso a la modificación de la estructura de su balanza comercial; dejando atrás su tradición deficitaria pero manteniendo los niveles de endeudamiento y de saldos negativos en la balanza de servicios.

Queda muy claro por lo tanto que "a comienzos del siglo XX, había surgido por fin un verdadero sistema internacional basado en el oro. Sin embargo, ni siquiera entonces eran iguales todos los sistemas monetarios internaciones" (Eichengreen, 1996: 28), era claro que este patrón oro es algo más que un conjunto de ecuaciones, es decir que es una institución construida socialmente cuya viabilidad depende del contexto en que funciona. "El funcionamiento del sistema del patrón oro se basaba, como hemos visto en el compromiso primordial de los bancos centrales de mantener la convertibilidad exterior" (Eichengreen, 1996: 50), el surgimiento de un sistema bancario de reservas puso en jaque al sistema en un primer momento sin embargo al tomar funciones de prestamista de última instancia los temores fueron disminuyendo.

Por su parte, los niveles de producción británicos fueron decayendo, acrecentando éste proceso debido a la Primera Guerra Mundial, y los de Estados Unidos y Alemania fueron en aumento, por lo que se establecía que "la potencia relativa de una economía, su capacidad de dominación por consecuencia, depende de su capacidad productiva" (De Bernis, 1987: 541). Sin embargo Reino Unido poseía aún una influencia muy considerable, basta con observar sus niveles de inversión que le redituaban jugosos dividendos, la potencia de su marina mercante y la fuerza de sus bancos. Queda claro que el Reino Unido dominaba al mundo más

por su capacidad financiera que por su capacidad industrial relativa, lo que permitía percatarse que cada vez más se hallaba en la necesidad de ejercer su poder imperial para conservar su posición financiera de privilegio; "Inglaterra conservó una fuerte capacidad de dominación; aún con el retraso relativo de su base productiva. Podemos pensar sin embargo que sus relaciones con Estados Unidos estarían marcadas por una lucha implacable para la conservación de esta dominación" (De Bernis, 1987: 549). Esta dominación fue resguardada durante algún tiempo por medio de los monopolios industriales y financieros, lo que le permitía situarse en varios lugares a la vez con el apoyo del gobierno mejorando de esta manera sus condiciones para la producción y desarrollando una nueva forma de colonización *pacífica*. La manera más clara de revelarse a la superioridad británica se centraba en el aumento de las tarifas aduanales intentando de esta forma restringir las entradas de productos y capitales lo más posible y fomentar el mercado interno como consecuencia.

Tal como lo plantea Magdoff (1969) en su obra, se presentó un corte temporal en la historia lo que dio pie a un nuevo tipo de imperialismo, en el que quedó claramente establecido que Inglaterra dejaba de ser la indiscutida potencia industrial en gran parte debido al surgimiento de grandes rivales como Japón, Francia, Alemania y Estados Unidos, lo que con el tiempo permitió el paso del poder económico a unas cuantas empresas y países en lugar de concentrarse en un solo Estado-Nación.

### B. El periodo de entre-guerras y el ascenso de Estados Unidos.

En el periodo 1896-1913 el comercio mundial vivió un periodo de expansión, incrementando tanto los niveles de exportaciones como de importaciones aunque éste no se presentó de la misma manera en todos los países; por ejemplo mientras que Alemania y Estados Unidos vieron crecer su participación en el comercio mundial en general Francia y Reino Unido vivieron el proceso inverso. A pesar de ello Reino Unido conservó su lugar de privilegio en parte debido a su balanza comercial positiva, sus ganancias en el ramo de los servicios y en los préstamos de capital, es decir las ganancias repatriadas y distribuidas a partir del préstamo.

El desarrollo estadounidense en comparación con el europeo se dio de forma muy rápida, Estados Unidos se encontraba a grandes rasgos en una posición diferente; aún se localizaba lejos de la conquista total de su territorio, no poseía un Banco Central y sin embargo su necesidad de un mercado fuerte y desarrollado era cada vez más importante. "Para el año de 1913 "la "frontera" americana había prácticamente alcanzado la costa oeste y la continuación de la expansión americana no podía tener lugar sin que entrara en competencia activa con las potencias europeas sobre los mismos terrenos sobre los cuales estas organizaban su propio desarrollo" (De Bernis, 1987: 568).

Con la creación de la Reserva Federal, Estados Unidos entró a la competencia directa con el Reino Unido en el ámbito financiero ya que sumado a la crisis de finales del siglo XIX que hizo caer a éste último y a la llegada de la Primera Guerra Mundial se tenía ahora otro prestamista de última instancia, así la potencia cada vez más grande de Estados Unidos puso en jaque la estabilidad estructural del proceso de acumulación del Reino Unido en su propio sistema productivo así como en los otros sistemas de Europa. El problema para el Reino Unido según Eichengreen (1996) fue que debido a su deseo de actuar como prestamista de última instancia entró en un conflicto con sus responsabilidades como supervisor del buen funcionamiento de patrón oro, la intervención del Banco Central como prestamista de última instancia no fue únicamente difícil sino que llegó a ser contraproducente.

"Resulta bastante ridículo el hecho de que la vasta literatura dedicada al llamado patrón oro del siglo XIX esté prácticamente desprovista de cualquier estimación cuantitativa de los enormes cambios que modificaron, más allá de los reconocible (entre el final de las guerras napoleónicas y el estallido de la Primera Guerra Mundial), la estructura existente del volumen de dinero, o de medios de pagos, compuesta por oro, plata, billetes y depósitos bancarios" (Triffin, 1968: 34), es decir que el siglo XIX debería de conocerse con mayor exactitud como el periodo del surgimiento y crecimiento del patrón de dinero fiduciario y de la eutanasia del patrón oro que como el siglo del patrón oro. El comienzo de la Primera Guerra Mundial trajo consigo grandes dificultades para la potencia hegemónica de la época, puesto que se encontraba intentando salir de una profunda crisis a finales del siglo anterior que se veía potenciada por las dudas acerca de la estabilidad del patrón oro.

En los trabajos de Hobsbawm (1968) y Arrighi (1994) uno de los puntos centrales de su análisis histórico es que los procesos de declinación hegemónica han estado marcados por procesos acentuados de financiarización y globalización, es decir que por medio de la competencia y en algunos casos de conflictos sociales, se intenta utilizar la fuerza monetaria y financiera para construir un nuevo régimen en el sistema para no perder la posición de privilegio. En éste sentido Hobsbawm (1968), uno de los más importantes historiadores británicos de los últimos años, explica de manera detallada como el Reino Unido se valió de su dominación financiera para poder mantener a flote su dominio y hacer frente a las potencias emergentes de la época (Estados Unidos y Alemania) en un periodo en el cual su industria ya no se encontraba a la cabeza en el mundo, pasando a ser una economía que podría ser catalogada como "*parasitaria*" que sobrevivía en gran parte gracias a su gran poder monopólico y a su influencia en el mundo subdesarrollado, tal como lo expresan Magdoff y Foster (2005); "La hegemonía británica sobre la economía mundial se enfrentó a numerosos problemas en los comienzos del siglo XX, sobre todo por parte de Alemania, y colapso como resultado de la

Primera y Segunda Guerra Mundial, para así ser reemplazada al final de la Segunda por la hegemonía estadounidense y su dominio en el sistema mundo capitalista".

Coincidiendo con Hobsbawm, Arrighi establece una idea similar en su libro, esbozando las relaciones que existen entre la acumulación del capital y la formación de los estados durante los últimos siete siglos, según su opinión el capitalismo se ha dejado ver como una sucesión de largos periodos, en los cuales el poder hegemónico se traduce en una combinación de aspectos económicos y políticos para asegurar el control sobre el espacio mundial. Se establece que cuando una potencia hegemónica se encuentra en la cúspide de su dominio y observa que éste empieza a decaer, se vale de su dominación financiera y monetaria para de esta forma intentar preservar su hegemonía ya que sigue manteniendo su puesto de centro financiero mundial;

> "...es un fenómeno recurrente que ha marcado la era capitalista desde sus comienzos más tempranos a finales del Medievo y de la Europa moderna temprana. A lo largo de la era capitalista, las expansiones financieras han significado la transición de un régimen de acumulación en una escala mundial, a otro. Son aspectos integrales de la destrucción recurrente de los regímenes viejos y la creación de los nuevos" (Arrighi, 1994: 9).

Estando el sistema monetario internacional basado en un *patrón oro* y en una convertibilidad *oro-libra esterlina* y habiendo una clara ruptura del mismo al final de esta Primera Guerra, el Reino Unido tuvo la ventaja de poder conservar la convertibilidad de las monedas y la libertad de movilizar oro teniendo a Estados Unidos como gran receptor de éste, aspecto que le favoreció a la larga. No obstante como lo dijo Eichengreen (1996) la libra esterlina ya no se veía favorecida por su posición en la economía mundial al ya no ser más el centro de atención y el punto central para la armonización de las políticas de los demás países; "la inconvertibilidad de la Libra representó el acta de defunción del sistema e introdujo un prolongado período de nacionalismo monetario internacional, que reavivó la crisis económica y política de la década del treinta, que había dado señales de decrecer, al comienzo de esa década, en 1931" (Triffin, 1968: 70). Reino Unido fue dejando su superioridad en el pasado y comenzó con una dependencia cada vez mayor del exterior. Así fue que se presentó una situación en la que "Entre la economía que en el intervalo de dos guerras se siente y ve dominante, y esa que, después de una experiencia desastrosa, no puede deshabituarse de serlo, la lucha se da por el control de los transportes mundiales, por la conquista de los mercados, por el control de las materias primas. El manejo de las divisas dominantes, dólar y libra esterlina, es un arma potente en este conflicto" (De Bernis, 1987: 571).

Magdoff (1969) deja claro que a finales del siglo XIX y comienzos del XX, la Gran Bretaña ya no controlaba sola el comercio internacional, ahora la influencia comercial y la conquista de nuevos territorios estaba compartida entre todos los competidores. Siguiendo esta línea Estados Unidos comenzó a ganar posiciones en el mercado internacional ya que empezó a aumentar su presencia en mercados que hasta hacia poco tiempo le eran ajenos (Sudamérica y Extremo Oriente) en gran medida gracias a que durante el periodo de la guerra sus exportaciones crecieron (al igual que las de Japón) y las europeas se vinieron abajo. Reino Unido al intentar restablecer el patrón oro antes existente se encontró en una situación donde Europa poseía poco de este metal y Estados Unidos tenia cantidades abundantes del mismo lo que le permitió mantener el valor del dólar estable y empezar a ejercer cierto control a nivel mundial. Esta concentración de oro trajo consigo problemas para los países europeos, por ejemplo a finales de 1922 los países de Europa Central se encontraban en un proceso de autodestrucción con niveles de inflación nunca antes vistos debido en buena parte a las fluctuaciones de las monedas de esos países y a la situación alemana del *après guerre* (gran perdedor de este conflicto bélico) dejando como casi única solución el restablecimiento del proteccionismo como remedio de todos los males y como motor del mercado interno. Los intentos que se fueron presentando para regresar a un patrón oro al principio trajeron cierta estabilidad, con el tiempo la situación empeoro y se regresó a una espiral inflacionaria en la cada uno de los países fue entrando poco a poco, los problemas en Europa central desestabilizaron cada vez más la balanza de pagos del Reino Unido.

De 1920 a 1929 aproximadamente Estados Unidos se vio fuertemente apoyado por su balanza comercial excedentaria lo que le sirvió para convertirse en el primer proveedor de fondos internacionales y evitar un poco los problemas mundiales al ser uno de los primeros países en renunciar al patrón oro, logrando asegurarse tanto un crecimiento sostenido en diferentes regiones del mundo como un aumento de sus exportaciones, amasando en promedio unos 600 millones de dólares por año, sin embargo los capitales ingleses continuaban con sus aventuras en el exterior en gran parte debido a su tradición hegemónica y a su baja tasa de ganancia nacional.

En lo que se refiere a las finanzas, De Bernis, argumenta que "no hay determinación jerárquica entre la esfera de los fenómenos reales y la de los monetarios o financieros. La pregunta está centrada hacia su correspondencia ó su modo de articulación." (De Bernis, 1987: 605). Por lo tanto se puede decir que el proceso de acumulación es estructuralmente estable cuando ésta correspondencia está asegurada, es decir que los prestamistas e inversores encuentran los fondos necesarios para sus inversiones y que una vez realizadas las operaciones productivas, de repartición y consumo, han creado las condiciones materiales de una expansión de la producción y la creación de un beneficio lo que resulta en un sistema realmente productivo de lo contrario al pasar por un periodo de auge y al sufrir no solamente las tensiones deflacionistas

locales, se enfrentarán y sucumbirán a las influencias que provienen del extranjero, sobre todo si de quien se trata es de la economía dominante internacionalmente.

Tal como lo establecen Baran-Sweezy (1986) aún sabiendo que la sociedad no funcionaba del todo bien Estados Unidos en un momento dado se encaminó en una cruzada dentro de la cual los científicos sociales afirmaban que las cosas no eran así y que todo estaba perfectamente bien. La verdad era que había una coexistencia de hombres ociosos y maquinaria ociosa, es decir enormes cantidades de recursos que se desperdiciaban de manera frívola. Desde el punto de vista de Magdoff (1969), Estados Unidos ejerció el rol conductor gracias a diversos programas como el Plan Marshall que se centraban en la ayuda económica y militar, todo con el fin de ejercer presión para así convertir sus intereses nacionales en internacionales y por lo tanto lograr imponerse en todo el mundo.

Un análisis profundo del "boom" estadounidense de la posguerra es desarrollado por Kindleberger (1972), donde se nos explica que este "boom" esta construido alrededor de la industria automovilística y sus derivados, que a su vez jalan a otras industrias como la agricultura, la electrónica y el crédito. Sin embargo este crecimiento no fue muy estable, ya que no se presentaron grandes cambios en los salarios reales y en los niveles de desempleo lo que llevo a una caída en el año 1928, lo que a su vez suscitó fuertes presiones en el mercado bursátil estadounidense. No obstante la deslocalización del sistema productivo y las distorsiones en las tasas de beneficio de las industrias inglesas (por ejemplo las caídas en los niveles de ganancia de las industrias del carbón y de los metales pesados) provocó un proceso para nada estable en la acumulación del Reino Unido dando paso a un contexto donde no se podía asegurar siquiera la modernización del aparato productivo y apenas se podían mantener las industrias base para el consumo nacional ya que si se intentaba exportar las posibilidades eran pocas por la gran competencia existente en ese momento (basta con observar que los ingleses ya no fabricaban los equipos productivos del mundo), esto a su vez abrió las puertas para que el proceso ascendente de los Estados Unidos continuará de una forma o de otra. Esta crisis no debe ser entendida únicamente como una recesión sino más bien como una crisis del modo de regulación existente que tenia su epicentro en el Reino Unido, provocando así un caos y grandes cambios en el sistema industrial mundial, cabe mencionar en este momento que el efecto no es el mismo en todas las ramas del capital. Hay que dejar claro que "no hay que oponer la esfera financiera y la real, pero hay que comprender que reaccionan la una sobre la otra en un movimiento de carácter acumulativo de deflación. La esfera financiera fue inflada de manea artificial por la gran cantidad de préstamos, de los cuales se alimentaba la expansión del financiamiento de la base productiva: la caída de la esfera financiera no restableció el equilibrio, sino que creo dificultades nuevas para las empresas así como a los bancos que redujeron la creación de moneda, acelerando de esta forma el retraso de la esfera productiva" (De Bernis, 1987: 616).

Las autoridades monetarias de Estados Unidos en 1929 intentaron restaurar la confianza en los bancos y en el dólar disminuyendo la tasa de descuento existente, de forma paralela procedieron a la esterilización del oro que poseían y que entraba a su territorio para de esta forma aumentar el stock de su moneda al tiempo que se presentaba una crisis de la Libra. La lucha que se presentó entre ellos y el Reino Unido fue feroz, Estados Unidos no se sentía responsable del mundo hasta ese momento, sin embargo el avance en crear una paridad entre el oro y el dólar aceleró las cosas, llegando hasta un punto donde su política monetaria se centró en hacer que su moneda jugará el rol que tenía la Libra hasta hacia algunos años, este proceso se aceleró debido a que el restablecimiento del patrón oro no funcionaba como se tenía planeado.

Entre 1929 y 1931 la balanza comercial del Reino Unido empeoró en 60 millones de libras por lo que fue bastante difícil mantener la paridad con respecto al oro. Tal como lo dice Eichengreen (1996) "La suspensión de la convertibilidad en Gran Bretaña el 19 de septiembre de 1931 simboliza, más que cualquier otro acontecimiento, la desintegración del patrón oro del periodo de entreguerras" (Eichengreen, 1996: 121). El distanciamiento de Estados Unidos del patrón oro animó a más países a seguirlos. Se presentó la formación de un grupo (aunque todavía pequeño) denominado *bloque dólar*. Al romperse los vínculos con el patrón oro, los gobiernos y los Bancos Centrales se sintieron con más libertad de seguir políticas económicas más independientes. En la década de los treinta el panorama era bastante incierto para casi toda Europa, una serie de crisis y el crecimiento de los regímenes fascistas presentó serios problemas para su causa. Estados Unidos entró al juego entonces, en 1931 con el establecimiento de ciertas reglas (aunque en gran medida establecidas de manera unilateral) se encontró en el camino de transformar la situación monetaria internacional, se declaró en un primer momento que el dólar era libre de actuar en las zonas donde la Libra no actuaba como moneda base, lo que provocó a su vez que ciertos países como Francia buscaran resguardo al respaldarse con el oro, lamentablemente para ellos su debilidad en ámbitos económicos era muy importante.

Es importante resaltar que "aunque la Primera Guerra Mundial había dado un gran empuje al dólar norteamericano y a la banca de los Estados Unidos, ésta seguía siendo una competidora más en la puja por el liderazgo financiero mundial: la arraigada red financiera británica, apoyada por su imperio colonia y su extendida organización militar, constituía un obstáculo formidable en las aspiraciones de los financieros norteamericanos en la escena mundial" (Magdoff, 1969: 93). La llegada de Estados Unidos como líder mundial coincidió con el ascenso de Nueva York como el centro financiero internacional y con la transformación del dólar como la moneda central del mundo capitalista, desplazando a la libra y a Londres de los lugares de privilegio. Lo que queda claro es que si antes de la Primera Guerra Mundial existía un sistema monetario único ahora se presentaban una gran cantidad de estos gracias en gran medida a la depreciación de la libra frente al dólar principalmente, pese a estos hechos, la Libra poseía aún un gran poder a nivel

financiero. "A partir de 1930 otros países impusieron aranceles para proteger de la competencia extranjera a las industrias sacudidas por la depresión, por lo que el comercio mundial se hundió, reduciendo los ingresos británicos..." (Eichengreen, 1996: 116). En 1930-1931 el Reino Unido mejoró sus términos de intercambio por medio de la devaluación de su moneda logrando así una apreciación de las monedas extranjeras y un aumento en la deflación en las economías que todavía respetaban el patrón oro, estableciendo que "una moneda dominante no pierde su influencia por que rompa sus lazos son el oro" (De Bernis, 1987: 621).

Por su lado Estados Unidos luchaba contra una continua degradación de su situación económica y con las contracciones que sufría su moneda (debido a la esterilización del oro, a la debilidad de su nivel de relaciones internacionales y su constante política deflacionaria, "una política monetaria deflacionista era inconcebible en el panorama de que debía poner a Estados Unidos cono la economía internacionalmente dominante" (De Bernis, 1987: 624). En 1932 se llegó a un punto de inflexión, cancelándose la convertibilidad oro-dólar que se venía llevando a cabo, limitando la exportación de este metal y limitando las transacciones de divisas, para 1934 la situación mejora, lo que llevo a detener la libre flotación del dólar, a la compra una vez más de oro (sobre todo proveniente de Europa) y al establecimiento de un precio de 35 dólares la onza.

Todo lo que queda expresado es que a Estados Unidos le tomó bastante tiempo (no obstante su gran y creciente fuerza productiva) superar la posición privilegiada que poseía la Gran Bretaña como el centro mundial de las finanzas.

### C. La Segunda Guerra Mundial, el surgimiento de Bretton Woods y la dominación de los Estados Unidos.

En el periodo que va de 1929 a 1933, el comercio internacional sufre una caída tanto en volumen como en valor, recuperándose hasta 1937. La financiación de la Primera Guerra Mundial además de la reconstrucción de los países trajo consigo desordenes económicos de gran escala, se presentó una depredación de la monedas europeas potenciada debido a los vastos egresos de capital especulativo que se dio hacia los Estados Unidos, lo que a su vez provocó una sobrevaluación de la libra y una subvaluación de las demás monedas. Estados Unidos vio caer su excedente comercial que venía arrastrando de años atrás en buena parte por la perdida de fuerza del mercado de capitales al igual que Francia y Reino Unido. La crisis aunada al aumento de la fuerza de trabajo modificó las relaciones existentes entre el salario y la producción dejando más que claro que no puede existir una producción en masa si no hay un consumo en masa del otro lado de la ecuación.

Al llegar la Segunda Guerra Mundial al escenario, se presentaron diversos efectos en las balanzas comerciales de los países y en los sistemas financieros mundiales – control de los tipos de cambio, del comercio exterior, de la producción y del trabajo –, pero las cosas fueron empeorando al acercarse el final de la misma, "los problemas engendrados por la Segunda Guerra Mundial son sin medida superiores a los de la Primera" (De Bernis, 1987: 637). Las exportaciones del Reino Unido cayeron en un 70% en promedio mientras que las estadounidenses crecieron en un 170% (ver el gasto militar en una gran proporción y los niveles de deudas contraídas, por ejemplo Reino Unido le debía a Estados Unidos algo así como el equivalente a su PIB de un año completo).

El panorama al final de éste conflicto bélico fue el de una Europa devastada y un gigante estadounidense en un periodo de "bonanza prodigiosa". Desde 1941, Reino Unido acabó con todas sus reservas debido a sus niveles de endeudamiento. Después de la Carta del Atlántico (impulsada por Roosevelt en 1941) y la Declaración de los Aliados (1942) se estableció un Acuerdo de Ayuda Económica Mutua que incluía tanto la ayuda (como su nombre lo indica), la reconstrucción y la reorganización en el largo plazo en la economía mundial, una vez el fascismo eliminado, sobre la base de la liberación de los flujos comerciales y la prevención del desempleo. A partir de ese momento, es que dan inicio las negociaciones anglo-americanas con respecto a los problemas monetarios internacionales a los que se enfrentarían en los momentos de paz que tal como lo planteaba Keynes serían de gran consideración para el escenario mundial. Uno de los puntos a resaltar era la necesidad de evitar la crisis, por lo que fue necesario un gran impulso a la reconstrucción y a la supresión de la inflación generada por la guerra haciendo lo posible por mantenerse lo más cercano al pleno empleo y así no caer en problemas inflacionarios.

Sin embargo el final de la guerra presentó un panorama donde las relaciones económicas se encontraban en una situación dispar, con una Europa con altos niveles de déficit y Estados Unidos con altos superávits y preparado para ayudar a la reconstrucción de Europa siempre y cuando fuera benéfico para sus intereses. "Cuando Estados Unidos encabezó durante y después de la Segunda Guerra Mundial los esfuerzos para reconstruir el sistema monetario internacional, buscó mecanismos que estabilizaran los tipos de cambio, con el objetivo específico de apoyar el establecimiento de un sistema monetario duradero" (Eichengreen, 1996: 129).

Antes de centrarse en esta reconstrucción Estados Unidos se dio el tiempo de consagrarse a la definición de la nueva organización económica internacional, plasmándolas por escrito y siendo respaldadas por primera vez en la historia del capitalismo por gran parte de los Estados Nación, parte de lo establecido sustentaba de manera implícita el hecho de que el patrón oro no representaba un buen sistema monetario, ya que si se era excedentario en él, sería necesario sacarlo del país vía exportaciones además de esterilizar las nuevas entradas provocando que los demás países se encaminarían rumbo a procesos deflacionarios. Keynes argumentà respecto a este punto que una buena opción sería el monetizar los intercambios internacionales, para lo cual haría falta una autoridad monetaria (que sería el Fondo Monetario Internacional) además de una unidad de cuenta internacional (que sería el *bancor* aunque sin demasiado éxito), un sistema de tasas de cambio fijo (las monedas se cambian con respecto a la unidad de cuenta) remplazando el existente de cambios relativos (las monedas pueden cambiarse entre ellas). No obstante la mayoría de los países no apoyaban este planteamiento, había quien decía que la presencia de un fondo de estabilización sería necesaria para ayudar, cuando fuera necesario, a los países con déficit para así mantener un sistema de cambios fijos. Siguiendo este tenor se presentó la situación donde el Reino Unido pasó de ser un prestamista a un deudor más en el planeta, lo que demostraba que el patrón oro no existía más sino más bien lo que se tenía era un patrón Libra que dejó su lugar a un patrón Dólar, eso sí con parte de su consentimiento otorgándole poderes como convertirse en el medio de reglamentación internacional apoyado para esto en dos instituciones creadas por y para Estados Unidos; el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, siendo así el mundo se encontró frente a dos opciones en el ámbito financiero mundial: 1) mantener la paridad de la moneda por medio de intervenciones ó 2) ir a la compra de oro para así mantener la paridad de su moneda; Estados Unidos optó por la segunda dando todo su apoyo al patrón-dólar al establecer el precio del oro en 35 dólares la onza.

Estados Unidos se tomó muy en serio este nuevo rol, por lo que se lanzó en una gran cruzada de reconstrucción sobe todo para impulsar de esta forma el libre comercio, comenzando con el establecimiento del sistema de Bretton Woods y la firma de la Carta del Atlántico hasta llegar al punto de la creación del GATT (General Agreement of Tariffs and Trade) para de ésta manera eliminar las barreras aduanales quitándole poder al Estado y otorgárselo a los mercados.

Es importante recalcar que Bretton Woods (BW) puede y en muchos casos debe ser considerado como el punto medular para la llamada *edad de oro* del crecimiento y desarrollo después de la Segunda Guerra Mundial, éste sistema se diferencia del patrón oro en tres aspectos principalmente: a) los tipos de cambio fijos se volvieron ajustables en ciertas condiciones, b) se crearon controles para limitar los movimientos internacionales de capital y c) se creo al Fondo Monetario Internacional (FMI) para así vigilar y controlar la

política monetario mundial además de facilitar la financiación de las balanzas de pagos. Durante los años de BW, de manera continua los países y los gobiernos fueron llevados al límite de sus capacidades, el FMI carecía de poder para influir en el ámbito nacional además de que los gobiernos no poseían la capacidad para adelantarse a los problemas debido al impedimento para influir en el tipo de cambio a su gusto.

La reconstrucción de Europa fue mucho más sencilla que la que se realizó en final de la Primera Guerra Mundial debido en gran medida al gran apoyo estadounidense en muchos aspectos, aunque se presentaron momentos de escasez de divisas sobre todo, de tal manera que "lo importante de la "ayuda" americana esta aquí: para unos, evitar el tener recursos para transformaciones profundas; para lo otros, establecer una "dependencia" tal que otra estrategia de desarrollo y algún otro modo de cooperación europea e internacional sea imposible" (De Bernis, 1987: 655), se logra visualizar de manera clara que la idea central era la organización de una cooperación para buena parte de Europa (salvo los países socialistas que eran vistos como una amenaza sobre todo por los conflictos con la U.R.S.S.) por medio de la enseñanza de nuevos métodos de producción (en su gran mayoría estadounidenses) y la transferencia de recursos, todo ello englobado en el famoso *Plan Marshall*. En conjunto este plan y las instituciones a las cuales dio cabida ayudaron a los europeos, principalmente a los industriales, ya que se consideraba que las tecnologías estadounidenses y su nivel de productividad ayudarían al desarrollo.

Pero como todo, las cosas fueron cambiando poco a poco con el paso del tiempo, al crearse la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE) en 1949 se logró desarrollar un régimen multilateral de intercambios equilibrados y viables, dando las primeras señales para la creación de una zona de libre intercambio europea aunque la falta de dólares freno este primer intento. El desarrollo de la zona prosiguió con la creación de la Unión Europea de Pago, la cual en 1950 comenzó a ejercer funciones de compensación y de crédito en los países que formaban parte de la OECE teniendo matices de independencia gracias al Reino Unido y la formación de una zona esterlina.

"Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta el final de los años sesenta la estabilidad casi total de los espacios de los sistemas productivos contrasta con los problemas que se producen en la década siguiente y con la potencia de las fuerzas ejercidas contra ellos por las condiciones mismas en las cuales se desarrolla el proceso de acumulación" (De Bernis, 1987: 662). Estados Unidos se dio a la tarea de encontrar nuevas zonas de influencia, es decir ejercer su dominación sin tener la necesidad de un lazo colonial como se hacia en antaño, para así debilitar cada vez más a las potencias de segundo rango que venían atrás de ellos.

Desde finales de la Segunda Guerra a medida de las independencias políticas, se asistió a una multitud de iniciativas teniendo como punto central el reagrupar las naciones basándose en objetivos más económicos que políticos. Una de las armas para realizar este proceso y que a la vez representaba un punto esencial para Estados Unidos fue el crecimiento y desarrollo de sus inversiones directas en el extranjero, solamente para ver la magnitud de estas es interesante ver que Reino Unido destinaba a este tipo de inversiones únicamente entre un 4 y 5% de sus ingresos las cuales representaban sólo un 40% de sus inversiones totales, mientras que por parte de los Estados Unidos aunque estas sólo representaban algo así como 10% se daban muestras del crecimiento de sus actividades fuera de sus fronteras. A partir del final de la Segunda Guerra Mundial, la mayor parte de los capitales estadounidenses se invertirían en el hemisferio occidental para de esta forma reforzar su dominación en detrimento de la del Reino Unido, Estados Unidos, volteando en un primer momento hacia Canadá y América Latina y después hacia Europa, se encontró con altos niveles de beneficio por lo que la exportación aunque no representaran grandes proporciones con respecto a las totales las ganancias obtenidas las sobrepasaban por mucho provocando que su balanza de pagos resultara superavitaria.

Para 1952 durante los procesos de reconstrucción se presentaron grandes desequilibrios, por lo que en todo el mundo se creó una atmósfera de preocupación con respecto al crecimiento; la solución encontrada fue la del regreso paulatino a las prácticas de carácter liberal en lugar de fomentar la articulación de los mercados, dando paso a un desarrollo de las relaciones internacionales con una mayor participación de las industrias y las empresas. En estos años no es raro encontrar periodos de auge y de estancamiento. Para el periodo 1958-1967, se presentan una serie de interferencias en el manejo de la moneda dominante, los movimientos de capital conocen nuevos medios de desarrollo además de una expansión del comercio internacional encuadrado en esta liberación. Sin embargo ligado a estos movimientos del capital se hace presente una *crisis del dólar*, afectando la convertibilidad externa de las monedas, fomentando lo que a la larga se conocería como el mercado del *euro-dólar*, la crisis del sistema de Bretton Woods y el crecimiento de una Europa cada vez más independiente, tal como lo dice Eichengreen (1996); "la caída del sistema monetario internacional de Bretton Woods fue inevitable. Lo maravilloso es que sobreviviera tanto tiempo" (Eichengreen, 1996: 135), y que ya había sido predicho por el famoso *dilema de Triffin* (donde se observó desde 1947 que la tendencia de BW era fuertemente hacia el desequilibrio por los excesos en la demanda de reservas debido al crecimiento de los saldos extranjeros en dólares).

En 1955 se establece el Acuerdo Monetario Europeo el cual es respaldado por los países pertenecientes a la OECE, se instaura un Fondo Europeo para que junto al FMI se otorguen préstamos para así cubrir los déficits temporales en las balanzas de pago, sin embargo esto fue poco utilizado lo que dejó en claro no la debilidad de este acuerdo sino más bien que Europa vivía cierto tipo de prosperidad monetaria. Para 1958, los diez países más industrializados de la época declararon la convertibilidad externa de sus monedas debido a que anteriormente esto no se podía realizar salvo justificación (ya fuera para compra de importaciones ó para movimientos de capital), a partir de ese momento se fuese o no residente de algún país se podían realizar las conversiones monetarias necesarias para cualquier fin, esto representó un fuerte golpe para el dólar puesto que se llegó al final de la discriminación monetaria que respaldaba, y si a esto le sumamos el desarrollo de procedimientos de cooperación entro los Estados el florecimiento de éste régimen parecía asegurado, Estados Unidos como respuesta estableció que "Cada Estado miembro debe practicar "la política económica necesaria en vista de asegurar el equilibrio en su balanza de pagos y mantener la confianza en su moneda, todo esto sin descuidar que haya un alto nivel de empleo y estabilidad en el nivel de precios." (De Bernis, 1987: 681).

El FMI a su vez ayudó a esta estabilidad flexibilizando su posición, al menos para con los países industrializados, retomando su lugar y su autoridad después que el periodo conocido como la "penuria del dólar" terminara, esto facilitó y permitió la cooperación entre los bancos centrales e impulso una serie de nuevas iniciativas. En los momentos en que aparecieron las primeras dificultades el FMI se reintegró al juego para apretar las tuercas y ayudar en lo necesario a los países mejor colocados. A su vez Estados Unidos se dio a la tarea de encontrar un nuevo sistema para las reservas internacionales que no estuviera ligado al oro como se vio en 1968 con los DEG (Derechos Especiales de Giro) sin embargo no se vio respaldado por otros países, en este contexto se presentó un periodo de veinte años con cierta estabilidad en los procesos de acumulación asegurando para la mayoría de los países industrializados avances importantes en su desarrollo empero, "un análisis más profundo muestra que en el curso de este periodo de estabilidad monetaria se desarrollaron fuerzas que lo minaron en su interior" (De Bernis, 1987: 687), estas fuerzas representan ante todo aspectos y características del proceso de acumulación que al juntarse dan como resultado la *crisis del dólar* manifestando la poca eficacia de los procesos de regulación de la economía dominante desde mediados de la década de los sesenta y teniendo como consecuencia la transformación de las relaciones existentes entre la esfera productiva y la financiera y a partir de ello la modificación de las condiciones del proceso de acumulación.

## D. La ruptura del Sistema Monetario Internacional y su "reordenamiento". La globalización financiera.

La *crisis del dólar* encuentra su punto de origen en las dificultades de Estados Unidos para mantener estable su Balanza de Pagos, en buena medida por la excesiva cantidad de dólares en el mundo y sobre todo en mercados que se encontraban fuera de todo control. El desarrollo de este mercado hizo ineficaz cualquier esfuerzo por controlar la balanza de pagos y así poder mantener la paridad oro-dólar, hasta llegar a un momento en el que los movimientos de capital y de productos no podrían absorber los desequilibrios acumulados lo que a su vez traería grandes perturbaciones del sistema. De 1949 a 1957 disminuyó poco a poco la cantidad de oro en manos de Estados Unidos, pero la deuda de liquidez con el exterior iba en aumento sobre todo la cantidad de reservas oficiales de los bancos centrales en dólares (cabe recordar que estas reservas podían conservarse en oro o en dólares ya que se suponía que eran lo mismo), entre 1957 y 1968 el stock de oro se redujo aún más (en casi la mitad) mientras que la deuda se duplicó, por lo tanto este stock sólo representaba algo así como una cuarta parte de los billetes en circulación (siendo este el mínimo legal) dejando claro que ninguno de los compromisos con el exterior estadounidenses se encontraba cubiertos.

El excedente comercial estadounidense se redujo de forma importante a finales de la década de los sesenta, es decir se presentó un panorama en el cual Estados Unidos perdió el impulso de su avance relativo en lo que respecta a la productividad y sí a esto se le suma las consecuencias de los compromisos contraídos en el conflicto militar de Vietnam (fuerte movilización económica desde 1964 aunada a fuertes tensiones inflacionistas a lo que se respondió aumentando la tasa de interés perjudicando a la producción) y la caída de las tasas de beneficio la situación no pintaba muy prometedoramente. La inversión estadounidense en el mundo por otro lado fue creciendo, fallando todos los intentos de contenerla lo que a su vez provocó una fuerte caída del excedente comercial.

Si de por si los problemas en balanza de pagos para Estados Unidos eran cada vez más fuertes, habría que agregar las reservas en dólares en manos de países y bancos extranjeros por medio del mercado del euro dólar. "El carácter de economía internacional dominante de Estados Unidos hacia que esta amenaza fuera particularmente alarmante para los otros países. Estados Unidos sólo tenía tres opciones: atacar la deflación, pero el crecimiento sería interrumpido en el mundo, reimplantar barreras aduaneras, pero las consecuencias serían peligrosas para el comercio internacional, devaluar el dólar (ó revaluarlo) lo que amenazaría el sistema de Bretton Woods" (De Bernis, 1987: 689). Por lo tanto se ve claramente que la crisis del dólar provocó un gran cambio estructural en el planeta. Los países empezaron a verse tentados a tener

reservas en otras monedas diferentes al oro y al dólar, razón por la cual la necesidad de reformas se hizo imperativa, las cuales estarían centradas en la caída de los privilegios de Estados Unidos y su moneda.

Por un lado se tiene esta "crisis del dólar" que se dejará ver como una abundancia de los medios de pago internacional expandidos por el mercado debido a su creciente déficit externo, por el otro estos dólares no son invertidos en la esfera productiva sino que más bien se buscan beneficios a corto plazo por lo que el riesgo de inestabilidad provoca perturbaciones en las balanzas nacionales. Al encontrarse el mercado con una escasez de dólares durante este periodo, se permitió que tanto Europa como Japón retomaran el crecimiento y el desarrollo, convirtiéndose en centros atractivos para la inversión estadounidense. Con todo esto las asimetrías del sistema monetario no pararon de crecer más sin en cambio el dólar no dejo en ningún momento de reforzar su posición como moneda de reserva mundial

La abundancia de capitales privados a corto plazo dio nacimiento a una innovación específica en este periodo, el mercado de las *eurodivisas*, entendiendo por esto a una divisa que está depositada en un banco extranjero a su país de origen, no es ajeno a las relaciones entre firmas y bancos transnacionales que se encuentran entre los más grandes operadores del planeta lo que provoca que las inversiones extranjeras directas tengan relaciones cada vez más complejas con el mercado. Este mercado de *eurodivisas* nació en buena medida gracias a tres aspectos; la autorización de los bancos ingleses por parte del gobierno par aceptar depósitos en dólares luego de la crisis de 1957, el restablecimiento en 1958 de la convertibilidad externa de las monedas de Europa y la baja tasa pasiva de los bancos estadounidenses y las tasas elevadas para otorgar créditos.

La idea de utilizar estas "divisas" en depósitos lejos de su país de origen fue utilizada por la primera vez en un banco parisino que se encontraba bajo control soviético; el Banco de Europa del Norte. La URSS se encontraba con miedo de que Estados Unidos congelara sus depósitos por lo que cambió sus capitales e inversiones a Londres y París, sin embargo esto fue sólo el principio de un desarrollo muy rápido, 9 millones de dólares en 1964, 30 en 1968 y cerca de 57 en 1969, en palabras del propio Chesnais (1994) aunque con otras cifras "en 1952, el mercado del euro dólar trabajaba con cerca de 2 mil millones de dólares; en 1960, de manera neta, solo movilizaban así como 4.5 mil millones. Unos doce años después, al amanecer de la liberalización del precio del petróleo, en 1973, este monto llegaba a 160 mil millones de dólares" (Chesnais, 1994: 217). Una pequeña parte de estos depósitos hechos a nivel mundial se realizaban a mediano plazo (de uno a cinco años) pero la gran mayoría se destinaban al corto plazo, es decir algunas horas ó semanas únicamente. Este mercado se encontró en círculo virtuoso llegando a ser considerado como una practica común en el capitalismo pero que a su vez dejará en claro la crisis del sistema llegando al punto de ser

incontrolable por parte de los gobiernos, además de provocar la ruptura entre la esfera financiera y la productiva, dando como resultado un grave problema ya que esta última es la única capaz de producir lo necesario para pagar los intereses y los capitales en el momento necesario.

Estados Unidos intentó controlar y restringir estos flujos de capitales en el extranjero pero el resultado fue una aceleración de las consecuencias al prohibir la exportación de capitales provocando salidas en masa de estos, además de un incremento en las inversiones en el mercado del euro dólar y aumentos en la tasa de interés que golpearon a todos los países. Es necesario reconocer que los bancos europeos conquistaron un lugar importante organizando el mercado del eurodólar en comparación con los bancos estadounidenses que perdieron gran parte de las batallas.

El crecimiento de las Empresas Transnacionales (ETN) se suscitó en este periodo, hay que entender que éstas representan un conjunto de medios organizados y situados en diferentes territorios y controlados por un centro de decisiones único autónomo al resguardo del mercado. Estas ETN intervienen y se desarrollan sobrepasando las fronteras de su país de origen, en donde conservan su base y atraviesan las de los países donde se establecen. Desde la perspectiva de Chesnais (1994), las ETN pueden ser definidas de dos maneras diferentes; 1) una gran firma que tiene por lo menos filiales industriales en al menos seis países (siendo el lugar de origen mas común Estados Unidos) y 2) una empresa o grupo de ellas de gran tamaño que a partir de una base nacional se implantaron filiales en el extranjero con una estrategia a escala mundial basadas en un proceso de centralización y concentración del capital para lograr la internacionalización.

Desde 1955 las firmas estadounidenses se comenzaron a establecer de manera importante en Europa una vez que esta fue reconstruida mostrando de esta manera repuntes importantes en los niveles de inversión directa y de los flujos de capital, lo que dejaba en claro es por que de los diferenciales de inversión Estado Unidos – Europa y viceversa. En total la suma de los flujos netos de capital eran superiores a los niveles de las ganancias repatriadas lo que se tradujo en un efecto negativo sobre la balanza de capital de Estados Unidos. "El fin de la reconstrucción de los capitales europeos y japoneses y el renacimiento de las ETN en esos países provocó la transición de una internacionalización del capital caracterizada por la extensión mundial del oligopolio domestico de los Estados Unidos hacia una situación que verá constituirse al oligopolio internacional propiamente dicho" (Chesnais, 1994: 76). En el plano internacional por su parte el rol de las ETN se ubicaba en un lugar cada vez más central y decisivo en lo que se refería a los movimientos de capitales y mercancías. Para la década de los sesenta algo así como 300 ETN con base en Estados Unidos se encontraban a la cabeza de los capitales a corto plazo y de la liquidez (alrededor del 60% de la masa monetaria).

No es posible separar las actividades productivas y financieras de las ETN, lo que da una nueva imagen al capital financiero y reorganiza las relaciones entre las moneda y el capital productivo por lo tanto se entiende que tanto la concentración como la centralización del capital van a la par.

"El proceso de transnacionalización del capital se presenta como la prolongación de la exportación de capitales y de la inversión al exterior que hace referencia al principio del siglo, pero opera con una mutación estructural dándole una estrategia que la de autonomía a la sombra de los sistemas productivo de donde nació" (De Bernis, 1987: 700).

Es necesario entender que la "crisis del dólar" se traduce en la ruptura del sistema monetario internacional de Bretton Woods y que esta crisis monetaria tiene su origen en las contradicciones del proceso de acumulación. A medida que la reducción del stock de oro se fue presentando, el gobierno de Estados Unidos intentó evitar las transacciones en este metal y así evitar el miedo del mundo pero el gobierno francés se encargó de recordar que ninguna moneda puede substituir al oro, provocando una expansión de esta idea por todo el mundo. Para 1967 se presenta el fin del sistema de Bretton Woods, dando punto final a la paridad oro-dólar, a los tipos de cambio fijos y al respeto de las normas del FMI por parte de los Estados Unidos. Bretton Woods tal como lo dicen Castaingts (2000) y Chesnais (1994) se mantuvo con éxito durante años no obstante siempre tuvo un problema que lo llevó a su final; la base de la reserva de todas las monedas no fue según su opinión una moneda internacional sino más bien una moneda nacional que llegó a ese plano por efecto del poder de los Estados Unidos en muchos sentidos. La desaparición del sistema de Bretton Woods en 1973 marcó una línea divisoria en los que se refiere a los asuntos monetarios internacionales.

Esta crisis del dólar jaló consigo a la libra y al sistema industrial del Reino Unido por lo que la crisis afectó a Inglaterra y a sus zonas de influencia ya que al ver los primeros síntomas de crisis los capitales salieron rumbo a Europa continental y pasaron a formar parte de mercado del euro dólar. Debido a esto, la moneda que hasta el momento era la más prestigiosa y la más apoyada por los países tuvo que devaluarse, la confianza en el sistema de Bretton Woods se rompió y la convertibilidad de las monedas no estaba asegurada. En 1967 la balanza de Estados Unidos era muy deficitaria por lo que se intentó detener las salidas de capital sin mucho éxito.

Debe entenderse que el capitalismo es un sistema que para ser comprendido no debe de omitirse el estudio de los modos de utilización del excedente, "el excedente económico, para definirlo brevemente, es la diferencia entre lo que una sociedad produce y los costos de esta producción. La magnitud del excedente es un índice de productividad y de riqueza, de la libertad que tiene una sociedad para alcanzar las metas que se

ha fijado a si misma. La composición del excedente muestra cómo hace uso de esta libertad: cuánto consume en diversas formas, cuánto desperdicia y de qué manera" (Baran-Sweezy, 1986: 13)

Todo esto trajo consigo un desarrollo en el comercio internacional, elevando los niveles de intercambio, evolucionando las estructuras de productos (aumento en producción de los bienes manufacturados e intermedios), marginalizando cada vez más a los países subdesarrollados debido a su debilidad en los intercambios y al rol cada vez más importante de las ETN todo dentro de un proceso globalizador.

Éste término "globalización" es relativamente nuevo para la economía develando tanto realidades como deformaciones de la misma. Según Guillén (2007) para el pensamiento neoliberal "la globalización o mundialización, término sinónimo que se utiliza sobre todo en Francia, se ha convertido en al factótum que explica la era moderna: se trata de una fenómeno inédito, modernizador, multidimensional que homogeniza al mundo y a la sociedad. Sería así mismo, un proceso ineluctable e irreversible" (Guillén, 2007: 23). Para el FMI la globalización hace referencia a la creciente interdependencia de los países a escala mundial, esto en buena parte debido al volumen cada vez más grande y que la variedad de las transacciones a nivel internacional. El aspecto común es todas estas concepciones es que la globalización debe ser entendida como la creciente integración de las economías nacionales, proceso acelerado durante la década de los ochenta. Es necesario resaltar el papel de las ETN como uno de los agentes principales de la globalización y a la aplicación cada vez más común de las políticas de desregulación y apertura económica.

La globalización se encuentra sustentada en la llamada "nueva economía" (transformaciones en la informática y en las telecomunicaciones) y en la "revolución" financiera que permitió canalizar el capital de riesgo hacia las empresas. Este fenómeno es de carácter totalizador abarcando todos los ámbitos y sectores, además de destruir las barreras tanto institucionales como geográficas. Esta revolución tecnológica ha provocado según sus defensores incrementos duraderos e importantes de la productividad del trabajo, lo que se refleja en el crecimiento sostenido de la producción nacional y el control de la inflación.

Siguiendo la misma línea de defensa para este proceso, sería necesario entender que éste no puede detenerse, lo que ha permitido el arribo a una nueva época dorada para el ser humano, gozando de más democracia, libertad, comercio, oportunidades y prosperidad. Tal como lo dice Bairoch (1996); la apertura de los mercados, la transnacionalización de las corporaciones y el desarrollo de la informática y de la tecnología dieron un gran impulso al crecimiento económico y al desarrollo en una verdadera economía global. Además de que este fenómeno se ha encargado de homogenizar al mundo, modernizando las estructuras económicas y sociales y eliminando las diferencias a nivel nacional e internacional. Un gran apoyo a este "fenómeno" se

dio por medio de la aplicación de políticas de carácter liberal (apertura comercial y financiera, desregulación de los mercados, eliminación de las barreras al comercio además de libre operación del capital extranjero) respaldadas y mediadas por el FMI, el Banco Mundial (BM), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y los gobiernos nacionales.

Es en este punto importante establecer que definición de *globalización* será utilizada a lo largo del trabajo; la definición a utilizar será la manejada por Chesnais (1994); según él en un primer momento, el calificativo global apareció al principio de la década de los ochenta y fue difundido en gran medida gracias a las escuelas de los Estados Unidos y a las publicaciones anglosajonas; en lo que se refiere a la gestión de las empresas hay que entenderlo como la eliminación de los obstáculos para el desarrollo de las actividades y así aumentar y mejorar los beneficios por medio de la liberación y la desregulación (que desde el punto de vista de los japoneses se centran en Estados Unidos y en Europa), es necesario desde ésta perspectiva presentar a la globalización como el renacer del mundo sin fronteras y el surgimiento de las grandes empresas que no tienen nacionalidad alguna, otro término que entra en juego es el de *mundialización* que es apoyado por los franceses aunque no es reconocido y aceptado por los anglosajones, puesto que éste disminuye la carga conceptual de los términos *global* y *globalización* desde su óptica. "La palabra "mundial" permite introducir, con otro tipo de fuerza que el término "global", la idea de que, si la economía se mundializa, esto traerá consigo que las instituciones políticas sean mundiales y capaces de mejorar de una forma más rápida" (Chesnais, 1994: 15).

La globalización es constantemente presentada como benéfica y necesaria y por lo tanto la sociedad tiene que aprender a adaptarse al proceso de la mejor manera y en el menor tiempo posible, entonces si esto es verdad, la globalización debería presentarse como la máxima expresión de las fuerzas del mercado que fueron liberadas al final de cuentas. Todos estos argumentos y características presentadas hacen el intento de presentar a la globalización como una de las metas más importantes para los Estados-Nación. Sin embargo la forma correcta de entender el concepto globalización, debe de ir en el sentido de que gracias a ella se han facilitado las fusiones y adquisiciones transnacionales sustentadas en una mayor desregulación financiera. "La mundialización no concierne únicamente a las actividades de firmas y los flujos comerciales que ellas provocan. Ella incluye también la globalización financiera que no puede ser abstraída de la lista de fuerzas para las necesidades de las cuales la adaptación, hermana gemela del ajuste estructural, debe ser impuesta a las más débiles y más desprotegidas" (Chesnais, 1994: 20).

Por lo tanto es claro, tal cual lo plantea Bairoch (1996), que la globalización entró al vocabulario del planeta, para describir la velocidad y la intensidad de los cambios que se estaban presentando, aunque también para sugerir que el siglo XX estaba en el camino para entrar a una nueva era (distinta a las anteriores) de desarrollo económico.

De acuerdo a todo lo dicho hasta este punto, bien podría decirse que el mundo se encamina a un nuevo régimen más liberal, por ejemplo Fukuyama (1992) argumenta que el mundo será más libre en el terreno económico al reconoce el derecho a la actividad económica e intercambios libres basados en la propiedad privada y en los mercados, esto será apoyado en buena medida debido al fomento y desarrollo de pequeñas empresas unidas que se adaptan al mercado sin conocer fronteras; se dejó de lado el centralismo de antaño y se pasó de una producción en masa basada en el fordismo a una mucho más personalizada (toyotismo) dejando de lado las nacionalidades y a los gobiernos locales. "Las firmas se transformaron rápidamente en redes mundiales, el valor de lo que venden es creado en su mayor parte en otras regiones del mundo, comprendiendo el valor que proviene de la resolución e identificación de problemas" (Guillén, 2007: 30).

Fukuyama (1992) revivió la idea del fin del Imperialismo y la llegada al punto final de la historia ya que tal como él lo dice: "así como la revisión histórica del cristianismo deja en claro, el "final de la historia" es implícito en la escritura de la Historia Universal" (Fukuyama, 1992: 56), cimentado esta idea en buena medida debido al auge que se presentó gracias a la llamada *nueva economía*, a la globalización en la década de los noventa y al repunte vivido por parte de Estados Unidos.

Según su punto de vista, el imperialismo debe ser entendido como la dominación por medio de la fuerza que ejerce una sociedad sobre otra, a partir de lo que surge una "megalomanía" (según sus propias palabras) que es el punto distintivo y característico de los cabecillas del imperialismo, aspecto que desaparecerá únicamente una vez que los pueblos arriben a un total y superior estado liberal en el cual el papel central será jugado por la democracia y por los mercados. Esto puede entenderse como una nueva etapa en la historia en la cual los países del *primer mundo* y en ciertos casos algunos países subdesarrollados ya se encuentran, lo que impide la existencia del imperialismo como lo hemos conocido.

Fukuyama pretende dejar claro el hecho de que, coincidiendo con el desplome de la URSS, las ideologías que no son democráticas y que son consideradas como antiliberales han muerto ya sea de forma definitiva o en el peor de los casos (ó *el mejor*, todo depende desde el ángulo en que se observe) se encaminan firmemente hacia su extinción, de modo tal que a la humanidad no le queda más que contemplar la evolución hacia un futuro que converge tanto en lo político como en lo económico, donde sólo tendrían

espacio los estados que puedan ser llamados democráticos y que se encuentren interrelacionados por medio del mercado. Él consideraba que la democracia liberal triunfaría como la forma más perfecta de gobierno, puesto que una vez que han sido superados el fascismo y el comunismo, ésta nueva etapa será considerada como el único modelo posible, lo que sustenta la idea de que hemos llegado al final de la *Historia*, no porque no vayan a seguir sucediendo cosas y hechos importantes que resaltar, sino porque el modelo que se ha conseguido es el más *perfecto* que puede ser alcanzado según su apreciación, lo que traería consigo el final de la historia, lo que a su vez desencadenaría el final de las guerras ya que entre países que comparten una misma forma de gobierno no se dan las guerras.

Por lo tanto "Los Estados Unidos y otras democracias liberales tendrán que tomar en consideración el hecho de que con el colapso del mundo comunista, el mundo en que ellas viven es cada vez menos el viejo mundo de la geopolítica, así como que las reglas y métodos del mundo histórico no son apropiadas a la vida en la era poshistórica. En esta última, los asuntos mayores serán económicos, como la promoción de la competitividad y de la innovación, el manejo de los déficits interno y externo, el mantenimiento del pleno empleo, el tratamiento cooperativo de los graves problemas del medio ambiente y otros. [...] El mundo poshitórico es uno, en el cual el deseo por la autopreservación se ha elevado sobre el deseo de arriesgar la vida de uno en una batalla por el puro prestigio, y en el cual el reconocimiento racional ha reemplazado la lucha por la dominación" (Fukuyama, 1992: 283).

Por su parte Hardt y Negri (2002), argumentan que el *imperialismo* como Lenin lo interpreta ha llegado a su fin, que ahora lo que sigue es una nueva fase nombrada por ellos como *Imperio*, donde las divisiones territoriales no existirán más, representando así el final de la historia pero dejando claro ante todo que éste concepto hace referencia al progreso (todo lo contrario de lo que representaba el imperialismo) en la misma línea que el capitalismo significa evolución sobre todo en los modos de producción, "lo que solía ser un conflicto o una competencia entre varias potencias imperialistas ha sido reemplazado en muchos sentidos importantes por la idea de un único poder que ultradetermina a todas las potencias, las estructura de una manera unitaria y las trata según una noción común del derecho que es decididamente poscolonial y postimperialista" (Hardt y Negri, 2002: 26)

El paso a esta nueva fase tendrá como característica la desaparición de las contradicciones entre los países más desarrollados del sistema lo que significa el paso a una suerte de *imperialismo reforzado*. El concepto como tal de *Imperio*, esta caracterizado por una ausencia total de fronteras, nos describe un nuevo orden mundial sin límite alguno; un orden que durará para la eternidad que logra suspender la historia. Sin centro territorial de poder, es decir que no existe un centro de poder único y que por lo mismo se mantiene en

una constante expansión del sistema. Es de esta forma que según Hardt y Negri ya ni siquiera deberían considerarse a los Estados – Nación más poderosos como autoridades supremas y soberanas, ni siquiera en el ámbito nacional más sin embargo es necesario dejar claro que la pérdida de esta soberanía no implica que la fuerza de ésta haya decaído. "Dicho en otros términos, cuando se expande, esta nueva soberanía no anexa ni destruye a los otros poderes con los que se enfrenta sino que, por el contrario, se abre a ellos y los incluye en su red. Lo que se abre es la base del consenso y así, a través de la red constitutiva de poderes y contrapoderes, se reforma continuamente la totalidad del cuerpo soberano. Precisamente, el nuevo concepto de soberanía es profundamente reformista a causa de esta tendencia expansiva" (Hardt y Negri; 2002:160).

Tal vez la característica más distintiva de la nueva soberanía imperial es que su espacio se encuentra siempre abierto, es decir, el poder imperial encuentra siempre en constante renovación y recreación gracias a su lógica de expansión.

Estos autores argumentan siguiendo la misma línea que el poder *Imperio* no puede ser considerado como los Estados Unidos y su hegemonía, ya que según su opinión como ya se había visto con anterioridad es que;

> "*Estados Unidos no constituye –y, en realidad ningún Estado-nación puede hoy constituir – el centro de un proyecto imperialista.* El imperialismo ha terminado. Ninguna nación será un líder mundial como lo fueron las naciones europeas modernas. [...] el concepto de Imperio se caracteriza fundamentalmente por una ausencia de fronteras: el dominio del imperio no tiene límites [...] en contraste con el imperialismo, el imperio no establece ningún centro de poder y no se sustenta en fronteras o barreras fijas. Es un aparato *descentrado* y *desterritorializado* de gobierno, que progresivamente incorpora la totalidad del terreno global dentro de sus fronteras abiertas y en permanente expansión" (Hardt y Negri; 2002: 15-16).

Desde su perspectiva, Estados Unidos dejo ver que de manera progresiva dejo de ser la nación democrática y liberal que sus fundadores tanto habían deseado, tomando el papel de un Estado – Nación autor de proyectos imperialistas tanto al interior como al exterior de sus fronteras. La imagen de Estados Unidos como el policía del mundo y el cerebro detrás de la gran mayoría de las represiones sociales en el mundo no es algo reciente, es más no se remonta siquiera a la época anterior ó posterior de la Guerra Fría, es muy probable que para entender esta posición fuese necesario el remontarse a los orígenes mismos de esta nación; las guerras contra los nativos norteamericanos y la etapa de la fuerte esclavitud negra. Las barreras tanto físicas como ideológicas que se levantaron alrededor tanto de los nativos como de los

afroamericanos contradecían la noción de poblaciones diversificadas y espacios abiertos establecidas por los fundadores y si a esto le sumamos la sobreexplotación de la que eran objeto lo que se obtiene como resultado es una pintura exacta de la tendencia imperialista que siempre se ha manifestado en la historia de los Estados Unidos.

Según Hardt y Negri, el Estado – Nación poscolonial funciona como uno de los elementos centrales y subordinados de la organización global del mercado capitalista por lo que el fin del colonialismo como tal hizo que se diera el gran salto a una serie de nuevas libertades produciendo a su vez nuevas formas de dominio que trabajan a escala global. Es decir, que este camino conduce a la liberación lo que da como resultado de una forma o de otra cierto tipo de progreso, permitiendo a los trabajadores desprenderse de los límites culturales tradicionales. Sin embargo estos autores dejan en claro que la globalización neoliberal ha introducido formas de explotación mucho más fuertes para los trabajadores al igual que cuando el capitalismo tomó el rol de modo de producción dominante, estableciendo el hecho que el *Imperio* posmoderno es el *Imperio democrático.*

La globalización alternativa que proponen Hardt y Negri consiste, primero, en un derecho a la ciudadanía global: las migraciones masivas, necesarias para la producción capitalista, eliminan las diferencias nacionales; conceder la ciudadanía global es afirmar los derechos de los trabajadores. En segundo lugar, hay que establecer el derecho a un salario social para toda la multitud, sobre la base de que no es posible distinguir entre trabajo productivo, reproductivo e improductivo. Y en tercero el establecimiento de un mercado mundial en el cual ya que retomando sus propias palabras "el capital opera constantemente a través de una reconfiguración de las fronteras entre lo interior y lo exterior [...] el capital no funciona dentro de los confines de un territorio fijo y una población fija, sino que siempre sobrevalua sus límites e incorpora nuevos espacios en su interior: "La tendencia a crear el mercado mundial esta directamente expresada en el concepto de capital mismo. Todo límite se presenta como una barrera que hay que superar"" (Hardt y Negri, 2002: 209).

En conclusión, Hardt y Negri están convencidos al cien por ciento que la declinación y desaparición de los estados es un proceso irreversible, por lo que se ha llegado al fin del imperialismo y al de los Estados – Nación como los conocemos hasta la actualidad, por lo que sería un grave error el guardar algún tipo de esperanza ó sentimiento hacia ellos, es así que "la decadencia del Estado-nación no es meramente el resultado de una posición ideológica que podría revertirse mediante un acto de voluntad política; es un proceso estructural e irreversible (Hardt y Negri, 2002: 308)

Por otra parte, Susan Strange (2003) comienza su trabajo centrándose en el debate sobre la supuesta pérdida de poder de los gobiernos estatales, establece que el poder ha pasado de manos de los gobiernos y de los Estados – Nación hacia las entidades no gubernamentales y los mercados respectivamente, teniendo como claro ejemplo la pérdida de control que los estados han sufrido sobre la producción de bienes y servicios al interior de sus fronteras; "las fronteras territoriales de los estados ya no coinciden con los límites que la autoridad política mantiene sobre la economía y la sociedad" (Strange, 2003: 7). Lo que deja claramente establecido que el desarrollo de la globalización neoliberal, que en parte conlleva a la dominación del capital financiero y de las empresas transnacionales, da como resultado la configuración de un poder global e impersonal que decide el rumbo de este proceso de acuerdo a sus intereses particulares. Argumenta que la política hoy en día se ha vuelto una actividad muy común, tanto así que ésta ya no está dedicada únicamente a los políticos como en el pasado, además que el poder sobre los resultados ahora es ejercido de forma impersonal por los mercados y que el control sobre las transacciones económicas es ejercida de forma legal por medio de agentes que son ajenos a los Estados.

Strange hace énfasis de una manera exhaustiva en lo que se refiere al debilitamiento que sufren los Estados nacionales frente al poder de las empresas transnacionales y los mercados, haciendo hincapié en la interpretación de la globalización y de las compañías en términos de poder y no como si éstas fueran un acontecimiento natural, de tal manera que:

> "Allí donde los estados fueron una vez señores de los mercados, ahora son los mercados los que, en muchas cuestiones cruciales, son los señores que están por encima de los gobiernos estatales. Y el declive de la autoridad de los estados se refleja en una difusión creciente de la autoridad en otras instituciones y asociaciones, en órganos locales y regionales, y en una asimetría creciente entre los estados mayores con poder estructural y los estados más débiles que no lo tienen" (Strange, 2003: 23).

Gran parte del trabajo desarrollado por Strange, gira en torno al desplazamiento del poder de los Estados hacia otras fuentes de autoridad, el desplazamiento desde el Estado hacia el mercado se produjo en una buena proporción gracias a las políticas estatales que se desarrollaron y establecieron para impulsar y fomentar el libre mercado, además de muchos otros factores que lo han repercutido en el crecimiento industrial (basado sobre todo en su producción), los cambios tecnológicos y las modificaciones en las finanzas. En su opinión, ahora que la economía de mercado a escala mundial ha sobrepasado la autoridad y el poder del Estado, es obvio que los gobiernos carecen de la suficiente capacidad para intentar eliminar las desigualdades e inestabilidades que traen consigo el crecimiento y el cambio que se ha ido suscitando hacia las economías de mercado.

Magdoff (1969) por su lado, apoyaba la clasificación del imperialismo como una etapa esencial en el desarrollo del capitalismo, de la mano de éste se desarrollo el monopolio acelerando el proceso completo. Según este autor; "el imperialismo de hoy tiene varios rasgos inconfundiblemente nuevos. Estos son, en nuestro concepto: 1) el cambio del énfasis central de la rivalidad en el modelado del mundo a la lucha por impedir la contradicción del sistema imperialista; 2) el nuevo rol de los Estados Unidos como organizador y líder del sistema imperialista mundial; y 3) el surgimiento de una tecnología cuyo carácter es internacional" (Magdoff, 1969: 48). Estados Unidos ejerció el rol conductor gracias a diversos programas y a los progresos tecnológicos que impulsó, para de esta manera convertir sus intereses en los intereses del mundo. Uno de los métodos utilizados por su gobierno fue la proliferación de bases militares por todas partes del globo terráqueo, incrementando así su fuerza y su influencia aún sin existir una acción directa. Un aspecto importante de la nueva posición de liderazgo de los Estados Unidos es el remplazo directo que se dio de las otroras potencias, resultando en una expansión del mercado de los negocios estadounidenses (bancos de los Estados Unidos empiezan a aparecer por todo el mundo).

Queda claro que de ésta manera éste país comenzó a llegar a todas partes (impulsados por el desarrollo de la informática y de las telecomunicaciones) dejando una imagen muy importante *Estados Unidos es hoy más universal que nunca.* Es importante destacar que poseen las empresas los suficientemente grandes y fuertes como para obtener el capital necesario para desarrollar aún más la tecnología y así sacar cada vez una mayor ventaja frente a los competidores, de igual manera las firmas estadounidenses tienen el apoyo casi total de su gobierno y éstas están dispuestas a utilizar su experiencia en beneficio de él. "Junto con los cambios políticos y militares posteriores a la Segunda Guerra Mundial, cuando los norteamericanos asumieron el rol de líderes indiscutibles del capitalismo mundial, sobrevino la neta presencia de los Estados Unido como exportador de capital" (Magdoff, 1969: 65).

Junto con ésta tendencia creciente, el desarrollo de la banca fue un complemento adecuado de la nueva función de los Estados Unidos como líder y organizador del mundo imperialista y si a esto se le suma la evolución del dólar a través del tiempo da como resultado al mayor exportador e importador de bienes, servicios y capitales en el mundo. Por lo tanto es lógico que al expandirse la banca y las finanzas estadounidenses se posicionen de forma cada vez más estratégica. "Al no haber cambios fundamentales en las relaciones de poder de los distintos intereses imperialistas, ni cambio alguno en el equilibrio de poder entre los mundos imperialistas y no imperialistas, los Estados Unidos están en situación de arrojarse el papel de principales protectores y organizadores de la red imperialista" (Magdoff, 1969: 198).

Hoy en día cualquier cosa puede ser producida en cualquier parte del mundo y vendida de la misma forma, buscando sobre todo costos de producción lo más bajos posibles y las ganancias más altas. El papel del Estado ha sido cada vez más reducido hasta quedar únicamente en el de *garantizar las condiciones macroeconómicas para así facilitar la libre operación de los capitales internacionales*. Éste proceso de apertura y desregulación económica sería comprendido por sus defensores como el mecanismo más eficiente para la asignación de los recursos productivos y para la utilización óptima de los recursos, es decir que la autorregulación de los mercados eliminaría las crisis económicas y financieras.

De esta manera, "las virtudes de la nueva economía fueron exaltadas durante el boom económico estadounidense en la década de los noventa del siglo pasado. Todos los días se hablaba de una nueva revolución tecnológica, asimilable por su importancia, según sus propulsores, a la Revolución Industrial del siglo XVIII que abrió el paso al capitalismo y a la revolución tecnológica de finales del siglo XIX y comienzos del XX que acompañó el surgimiento y desarrollo del capital monopolista" (Guillén, 2007: 35). Se intentó hacer creer que esta "revolución era la base de la globalización y de la creciente integración económica mundial además del incremento en la productividad, los altos niveles de crecimiento económico y en la inversión, los bajos niveles de desempleo y de inflación, lo que dio paso a un fortalecimiento de la idea del fin de las crisis del capitalismo y la llegada a un nuevo orden económico mundial.

Más sin en cambio, como se dijo anteriormente, la economía en la cual nos desarrollamos y desenvolvemos hoy en día funciona con un Estado – Nación a la cabeza (país hegemónico) que organiza y dirige entre otras funciones al sistema mundial. La hegemonía en el sistema mundo como lo conocemos se ejerce tanto por medio de la fuerza (lo militar) como por el convencimiento pacifico para demostrar que cierta nación es la líder, de tal manera que a grandes rasgos los intereses del país hegemónico representen los intereses de los demás grupos, "La administración de la hegemonía requiere trabajo cuidadoso observando a una generación de nuevos aliados y negociando tratamiento de las divergencias, teniendo como objetivo el suavizar, o mejor aún, eliminar el carácter antagónico de las contradicciones, las cuales si no son resueltas los hacen arrogantes y tienen tendencia a actitudes ineficaces" (Ayerbe, 2005).

La existencia de un poder globalizado y la coincidencia en los intereses de las ETN dentro del proceso de globalización, no elimina la existencia de contradicciones y diferencias entre las naciones, tampoco suprime la presencia de un poder hegemónico, la competencia y la lucha entre las potencias mundiales para así poder asumir el liderazgo del sistema.

Es claro por lo tanto que la hegemonía que juegan los Estados Unidos es de vital importancia para el proceso globalizador y el futuro del capitalismo, éste mismo proceso es uno de los instrumentos más fuertes por medio de los cuales los Estados Unidos intentan conservar y reproducir su poder y liderazgo, en otras palabras la globalización es la muestra más clara de la dominación estadounidense. Pero esta dominación no es tan total como podría pensarse en un primer momento, basta con hacer referencia a los cambios en lo que se refiere a las políticas comerciales estadounidenses para ver la tremenda batalla que están librando para seguir manteniendo el lugar de privilegio, esto para hacer frente y contrarrestar tanto a la Unión Europea como a los países de Asia Pacifico, sin embargo como nos lo dice Guillén (2007) en su trabajo "El deterioro de la hegemonía estadounidense es un fenómeno relativo no absoluto" (Guillén, 2007: 153), por lo tanto es necesario seguir profundizando con respecto a este tema.

Si sólo Estados Unidos disfrutaba de los frutos de éste boom era por que todos los demás países no habían adoptado del todo el mismo modelo, no obstante hay que tener muy en cuenta que esta idea de una *nueva fase* no es nueva, sino que más bien se presenta cada vez que un boom financiero se hace presente. En los años noventa la expansión económica se vio acompañada por un boom bursátil que a su vez fue acompañado por un crecimiento del endeudamiento y por la creación de diversos instrumentos financieros (expansión del crédito bancario, crecimiento del financiamiento no bancario, mayor utilización del capital de riesgo – en especial en los sectores de alta tecnología – y expansión en el mercado de derivados).

Tanto Mandel (2000) como Greenspan (2000) opinaban por su parte que la globalización y la nueva economía traerían una etapa de prosperidad para el planeta; reflejada en la aceleración de las innovaciones, los impulsos de la productividad, de la producción, de las ganancias corporativas y los precios de las acciones a niveles nunca antes vistos. Mandel argumenta también que éste éxito de la nueva economía está basado en un mercado desregulado que canaliza de manera adecuada el capital de riesgo hacia los sectores más innovadores.

Es verdad que esta "revolución" representó algo importante además de ser un aspecto central dentro del proceso globalizador actual, pero es difícil el comprender y aceptar que las transformaciones ocurridas tuvieron el alcance que se les atribuye al igual que darle todo el crédito de haber creado una nuevo sistema alejado de las crisis y con crecimientos sostenidos y asegurados. "La globalización neoliberal está lejos de poseer, como lo demuestra la evidencia empírica, todas las virtudes dinámicas y estabilizadoras que le atribuyen sus abanderados más ardientes" (Guillén, 2007: 41). Es verdad que durante la década de los noventa Estados Unidos alcanzó tasas de crecimiento relativamente altas pero aún así, éstas se encontraban

lejos de las vistas en el periodo de la posguerra, estos crecimientos parecían carecer de argumentos sólidos para decir que se trataba de una tendencia al largo plazo.

Un problema de extrema importancia dentro de ésta "revolución" es que a diferencia de los procesos anteriores éste no ha tenido un impacto claro en la producción de bienes tangibles es decir, que la influencia ha sido sobre todo en el sector servicios lo que algunos especialistas llamarían un desperdicio del excedente. "El repunte de la productividad durante la segunda mitad de los noventa dependió, en buena medida, del incremento de la tasa de inversión vinculada a la burbuja financiera" (Guillén, 2007: 47), lo que permite observar que otro aspecto sobreestimado es el del papel del capital de riesgo en la economía ya que aunque muchas veces se diga lo contrario, existe evidencia de que la Bolsa de Valores de Nueva York se ha mantenido con un comportamiento adormilado a pesar de las políticas implementadas por la Fed.

Hay que tener muy claro que se ha sobreestimado el papel que juega el uso de las nuevas técnicas de producción, por ejemplo un factor muy importante de los tantos que incidieron de manera positiva en el crecimiento de la década de los noventa y de principios del 2000 fueron los recortes de personal, el no crecimiento de los salarios reales y el aumento de la jornada de trabajo.

Aunque se ponga en tela de juicio el papel de la nueva economía en el crecimiento y desarrollo de la productividad, sería un error negar que si ha influido los cambios de las formas de producción y de distribución de las industrias. Uno de los desarrollos puede ser entendido como la creación de empresas-redes para así poder deslocalizar un poco la producción por medio de la subcontratación y de la precarización del trabajo (basta con echar un vistazo simplemente al número de trabajadores parciales y ver que éste se ha triplicado de 1968 a la fecha). Ésta nueva economía y la globalización no sólo se refiere por lo tanto a la modernidad, a la invención y a la aplicación de nuevas técnicas, sino también a nuevas formas de explotación de la fuerza de trabajo y de los métodos de acumulación del capital como la desposesión, tal como lo plantea Vidal (2001) dejando en claro que así desde los años setenta y en el marco de la "gran crisis" que irrumpe, se ha hecho evidente el despliegue gracias a la globalización a un conjunto de mecanismos de desposesión, los cuales abren nuevas vías de acumulación para las ETN como la privatización de empresas estatales.

Es necesario remarcar que el crecimiento de Estado Unidos y sus bajos niveles de inflación dependieron en una gran proporción del rol hegemónico que han jugado en los últimos tiempos. Desde la década de los setenta la balanza en cuenta corriente estadounidense sin embargo ha presentado un déficit constante y creciente motivado principalmente por su desequilibrio en la balanza comercial estadounidense, esto a su vez refleja que Estados Unidos es el motor de la economía mundial, papel que ha ido creciendo en los años

noventa sobre todo. Éste déficit al que se hace referencia se encuentra sostenido por los grandes flujos de capital que entraron al país y a la sobrevaluación de su moneda. Para financiar los desequilibrios que esto provoca Estados Unidos debe únicamente poner a trabajar la *maquina de dólares* (uno de los privilegios por ser la potencia hegemónica) ya que esta es la divisa central del planeta. Sin embargo no todas las cosas son buenas, es decir, con la crisis de los años setenta pasaron de ser el centro acreedor por excelencia a ser el principal deudor internacional.

La globalización financiera debe ser entendida como un fenómeno irreversible con un impacto favorable para la economía. "La primera fase de la actual evolución hacia una integración financiera mundial más grande se llevó a cabo durante los años sesenta. Esta fue la consecuencia directa del primer choque petrolero. Muy rápido en efecto, el endurecimiento de los países del Sur apareció como una fuente permanente para absorber los efectos del crecimiento mundial" (Aglietta, 1990: 15). Esta primera fase de la mundialización financiera fue llevada de la mano por medio de los intermediarios financieros, el grueso bancario internacional se desarrolló en los sesentas alrededor de Londres y durante los setentas jugó para la economía mundial el rol de un amortiguador financiero, así el mecanismo financiero que se estableció en los años setenta permitió a la economía mundial llegar a un nivel de crecimiento sostenido de la demanda global aún con los problemas petroleros que se iban presentando.

Tal como lo dijo Chesnais (1994); "es en el ámbito monetario y financiero, más que en ningún otro, que la responsabilidad de los gobiernos, el de Reino Unido y Estados Unidos a la cabeza, ha sido la más grande en lo que se refiere a la creación de las condiciones que permitieron al capital concentrarse y actuar como le venga en gana, conociendo muy poco los controles y los frenos" (Chesnais, 1994: 210). La apertura económica sumada a la liberalización financiera representa una ampliación de las leyes del mercado además de una mejor asignación de los recursos financieros y una mejor promoción en lo que se refiere a la inversión y así facilitar la autorregulación del mercado. Pero en realidad, la liberalización y la desregulación financiera, que viene desde los años ochenta, ha elevado la volatilidad y fragilidad de los sistemas financieros por medio de la creación de lo que se llama un *régimen de acumulación con dominación financiera* (es decir la esfera financiera predeterminará a la esfera productiva sometiéndola a sus propias necesidades), y si a esto le sumamos la financiarización de las empresas lo importante ahora será el valor accionario de las empresas y el crecimiento del valor de éstas sobre todo en el corto plazo, lo que significa un dominio cada vez mayor del capital financiero.

Es en éste régimen de acumulación con dominación financiera que hoy en día lo importante serán las prioridades del capital financiero y no las del industrial. La financiarización es decir la internacionalización de las financias para las corporaciones provocará la creación de mercados financieros al interior de los grupos, llegando a niveles en los cuales las ETN y sus activos estarán centradas en los mercados financieros.

"Las crisis del régimen de acumulación fordista provocó también una transformación profunda en el funcionamiento de los sistemas financieros. Los bancos comerciales presionados por la creciente competencia y por la irrupción del proceso inflacionario, perdieron frente a otros intermediarios financieros" (Guillén, 2007: 63). Esto trajo a su vez la caída de la dependencia para con los bancos por parte de las empresas, impulsando el florecimiento de la *securisation* (predominación y dominio cada vez mayor del mercado de obligaciones) por medio del sistema financiero, de los bancos de inversión y los intermediarios financieros no bancarios, llegando a un punto donde aún los mismos bancos se autosecuritizan.

### E. La situación actual.

Durante las décadas de los ochenta y noventa la globalización y la financiarización del mundo, ayudó a que el régimen de acumulación con dominación financiera estuviera subordinando a la lógica de la acumulación del capital. Así en la punta de la pirámide financiera se encuentran las ETN, los grandes bancos, las compañías de seguros y de fondos de inversión y de pensiones. Éste nuevo régimen de acumulación incrementa la fragilidad en lo que se refiere a las finanzas dentro del sistema financiero global, como lo demuestra la sucesión de crisis de carácter bancarias y financieras registradas en el mundo desde los años noventa.

Queda claramente establecido que la globalización que se encuentra basada en la nueva economía no tiene el dinamismo que se le atribuye además de que no eliminó las diferencias y los problemas de los países. Es necesario comprender que la globalización y el proceso de liberalización, de los cuales ya se ha hablado, incrementan la fragilidad financiera del sistema y también acentúan las tendencias a las crisis. El auge de la posguerra más la liberalización del comercio y el control a los movimientos de capital y al tipo de cambio (puntos centrales de Bretton Woods) dieron como resultado el evitar la reaparición de los desequilibrios.

La actual ola de liberalización vio la luz en la década de los ochenta pero los antecedentes se remontan realmente a la creación del mercado del eurodólar, se presentó una desregulación del mercado y éste pasó al control, en su gran mayoría, a manos de los grandes bancos internacionales lejos de los controles de antaño. El crecimiento de éste mercado se debe al exceso de liquidez en manos de las ETN y rápidamente se rebasó

el nivel de reservas monetarias que poseía Estados Unidos. Desde la década de los setenta, se presentó un déficit crónico para la economía estadounidense, debido sobre todo a la gran cantidad de préstamos para la periferia y a los grandes niveles de endeudamiento que se suscitaron. Quedó demostrado tal como lo plantea Castaingts (2000), que la economía mundial no cuenta con una moneda sana ni tampoco con algo que se le pueda llamar moneda de forma definitiva, basta con recalcar que para que esto suceda la *moneda* no debe tener como base mercancía alguna (como el oro, la plata u otras monedas).

Como respuesta se realizó un redireccionamiento hacia el neoliberalismo debió a las crisis del modo de regulación fordista y a la ruptura de Bretton Woods. La crisis de los ochenta fue el punto de inflexión en el proceso de globalización y de desregulación financiera, momento en el que se creía que el mercado podía estabilizarlo todo y donde el tipo de cambio ya no dependió de los movimientos de los mercados y pasó a ser determinado por los movimientos del capital a corto plazo en su mayoría. "El sistema de Bretton Woods dejó su lugar a un "no sistema", como acertadamente lo han calificado diversos autores, en el cual la tasa de cambio y la tasa de interés se vuelven sumamente volátiles" (Guillén, 2007: 229). Para el final de la década de los ochenta se finalizó la apertura total de los sistemas financieros bajo el ojo supervisor del Consenso de Washington, integrando a la periferia, a los países ex socialistas y a los del mayor desarrollo. "La internacionalización del capital parece por lo tanto haber jugado un rol importante en la incapacidad de los mecanismos asociados a la regulación financiera" (Chesnais, 1994: 252).

El final de la década de los noventa se presentó con un optimismo reinante, se creía que todo iba muy bien en lo que se refiere al comportamiento económico estadounidense es decir, se pensaba que la expansión continuaría de forma indefinida y que la inflación se encontraba lejos, no obstante para comienzos del 2000 la Fed. endureció su política monetaria en gran parte debido a los altos niveles con que operaba la economía y a las presiones del mercado laboral.

Las virtudes y los aspectos más positivos de la nueva economía eran resaltados todos los días argumentando la llegada de una revolución productiva sin igual, asegurando el crecimiento debido a las ganancias corporativas que iban en aumento, a las altas tasas de crecimiento económico y de inversión, los bajos niveles de desempleo y el ascenso de los índices bursátiles. Sahlman (1999) argumenta que la economía se encontraba en una posición mejor que cualquier otra en la historia razón por la cual no había necesidad de temer.

Los problemas no obstante, no tardaron mucho en hacerse presentes, el desplome del valor de las acciones, del índice Dow Jones (que mide el comportamiento de las acciones industriales) y del NASDAQ se estancaron a finales de los noventa dejando de ser el atractivo refugio de antaño cuando se presentaban las crisis del tercer mundo. La especulación bursátil que se presentó estaba alimentada por las políticas monetarias implantadas por la Fed. por el miedo a repuntes inflacionarios.

Para Dos Santos (2004), la hegemonía de Estados Unidos se encuentra en una caída libre, tal como lo indica el titulo del trabajo en cuestión esta fue una "*Aventura Peligrosa*" y lo seguirá siendo en buena medida mientras que su economía se encuentre con altos niveles de deuda y con déficits a niveles más que considerables; "mantener un poder hegemónico en una economía mundo de dimensión planetaria es una tarea excepcional. Pretender mantener el control del planeta desde una perspectiva unilateral, con una economía endeudada y deficitaria, es una aventura peligrosa".

Los últimos años se había creído que los Estados Unidos eran una gran superpotencia con un poder sin precedente, lo que le permitiría ejercer la hegemonía sin discusión alguna, pero la situación que realmente se esta viviendo en los últimos tiempos es muy diferente ya que en la actualidad la hegemonía mundial de la que tanto se vanagloriaban y pregonaban se encuentra fuertemente amenazada por unos cuantos competidores. "El mundo actual se encuentra dividido en una tríada de poder (Europa, Japón y Estados Unidos), ésta tiende a sobredeterminar la evolución de otros acontecimientos, entre ellos los arreglos comerciales que se hacen en el interior de cada uno de los elementos de la triada. De esta forma el TLC[3] es la respuesta de Estados Unidos ante los desafíos de la tríada. De la misma manera el Mercado Común Europeo, aunque tiene una historia que le es propia, es la nueva respuesta de los países europeos y del dominante entre ellos (Alemania) para hacer frente a los retos de la tríada actual. Japón tiene estrategias diferentes que no incluyen un tratado comercial" (Castaingts, 2000: 29).

Pero ¿acaso esto nos indicaría que nos acercamos a una nueva organización del sistema mundo?, según su opinión la respuesta seria afirmativa; el escenario que se ha ido desarrollando con el tiempo nos indicaría que el papel tanto de Europa, como de China y de la India tiene que ser revalorado y estudiado con atención. Los costos que trae consigo el mantener la supremacía militar, el intentar ser pionero en la investigación y en el desarrollo de la producción son bastante altos y si se toma en cuenta la pérdida de poder que el dólar ha ido padeciendo desde la ruptura de Bretton Woods parece clara la dificultad de mantener ó más bien garantizar el dominio financiero y monetario que es necesario;

[3] TLC: Tratado de Libre Comercio.

"Una economía en déficit colosal no puede mantener una moneda fuerte. El dólar está en caída, que deberá continuar hasta el final de la próxima década. Mientras tanto el euro se consolidará como moneda de circulación general y ya apunta hacia la condición de moneda de reserva que lo elevará a la condición de moneda mundial" (Dos Santos, 2004)

Keohane (1988) comparte parte de la visión de las cosas de Dos Santos, establece que tanto el Reino Unido como Estados Unidos establecieron las reglas necesarias para un orden económico mundial basándose principalmente en la "Teoría de la estabilidad", es decir aceptando que el orden político mundial es creado por un poder único dominante y el mantenimiento de ese orden por medio de una amplia y continua hegemonía, argumenta que "para que se lo considere hegemónico dentro de la economía política mundial, entonces, un país debe tener acceso a materias primas esenciales, controlar fuentes de capital principales, sostener un gran mercado de importaciones y sostener ventajas comparativas en bienes de alto valor agregado, que produzcan beneficios y salarios relativamente altos" (Keohane, 1988; 52). Estados unidos y su hegemonía según su opinión han sido únicos en la historia debido a su alcance, a la eficacia de sus instrumentos de dominación y al grado de éxito alcanzado, no obstante hay que tener en mente que un poder concentrado por si sólo es insuficiente para crear un orden económico estable por lo que una fuerza militar es más que necesaria, claro siempre y cuando esta no sea ocupada en contra de los aliados ya que de lo contrario se pone en tela de juicio la credibilidad del hegemón y es más es posible llegar a un punto en el cual más de un país puede asumir la tarea de suministrar el liderazgo para dar mayor legitimidad y disminuir el peligro de que sea considerado como solo un manto de explotación y dominación. Con el paso de los años Estados Unidos cayó en este error de asumir el liderazgo sólo dando paso a la enfermedad del fuerte, es decir cayó en el error no querer adaptarse a los cambios del mundo, llegando a un estado de crisis en el cual ya no hay marcha atrás;

"... entre mediados de la década de 1960 y principio de la de 1980, la teoría cruda de la estabilidad hegemónica comenzó con la afirmación correcta de que las capacidades económicas norteamericanas, comparadas con las de otros países importantes, decayeron" (Keohane, 1988; 246).

Estados Unidos parecía en un momento dado (década de los noventa) que recobraba el liderazgo ya que poseía altos niveles de productividad, un mercado de valores en constante expansión, tasas de desempleo e inflación por debajo de lo esperado y una deuda pública que día a día iba reduciéndose, lo que creo la falsa expectativa de que las cosas no podrían ir mejor y que el famoso *sueño americano* se convertiría en una realidad, sin embargo ahora es muy claro que todo esto fue únicamente una ilusión ya que ha quedado claramente establecido que la prosperidad de esta década fue ante todo una burbuja mantenida de forma

artificial, en gran medida este despertar esta relacionado con los ataques del 11 de septiembre de 2001, lo que no significa que sea la razón principal de caída de su hegemonía mundial;

> "Fue tan sólo un acontecimiento relevante en una trayectoria que dio comienzo mucho antes y que se prolongará durante varias décadas más, un largo periodo al que podríamos llamar el de la decadencia de la hegemonía de Estados Unidos en un mundo caótico" (Wallerstein, 2003; 11).

La desaceleración económica de Estados Unidos comenzó en el tercer trimestre del año 2000. "Así como el boom especulativo se alimentó del incremento de los márgenes de ganancia de las corporaciones, la desaceleración productiva y el cambio de tendencia del mercado bursátil coincidió con una reducción significativa de las ganancias, sobre todo en las empresas de la nueva economía" (Guillén, 2007: 262). La recesión que se presentó no sólo en la economía de los Estados Unidos sino también en la mundial, debe ser definida como la caída de las ganancias de las corporaciones en un ambiente de incertidumbre debido en gran parte al desplome bursátil y a la caída de los gastos de inversión de éstas mismas.

La nueva economía demostró ser igual de dinámica antes y durante la contracción del sistema. Sin embargo, los consumidores siguieron manteniendo su dinamismo en el gasto gracias al sector de bienes raíces, se dio la transición de la especulación bursátil hacia la inmobiliaria;

> "La baja en las expectativas de ganancia se produjo en un entorno financiero frágil. Como se dijo arriba, el auge de los noventa estuvo asociado con un acelerado proceso de liberalización, desregulación y globalización financiera impulsado por los estados nacionales tanto del centro como de la periferia del sistema: un frenesí bursátil, solo comparable con el que precedió a la Gran Depresión de los años treinta: un fuerte endeudamiento de los consumidores y corporaciones con bancos y sociedades financieras no bancarias; la diversificación de los productos financieros destacando el desarrollo del mercado de derivados y otros instrumentos de alto riesgo (Guillén, 2007: 269).

Tanto para los defensores de la Teoría Económica conocida como estándar como para los defensores de la globalización neoliberal la tesis de la autorregulación de los mercados es muy importante. Para ellos, el equilibrio no debe ser demostrado ya que éste es el punto de partida por lo que creer en él puede ser considerado como un acto de fe. Es necesaria la libre movilidad del capital ya que ésta representa y provoca cosas buenas, por ejemplo la distribución del ahorro de las zonas donde es excedente hacia las deficitarias para así igualar la inversión y el ahorro, tal como lo establece Viner (1947) en su obra diciendo que es necesario igualar el valor de la productividad marginal a través del mundo.

"El libre comercio y la libre circulación de los capitales asegurarían una asignación optima de los recursos productivos, elevarían el bienestar de la población mundial y estimularían el crecimiento y el ingreso, sin que exista ninguna posibilidad de crisis en su accionar" (Guillén, 2007: 276).

Es muy necesario el entender que la crisis no es tan importante para este sector que se ha mencionado, debido a que según ellos éstas surgen por la intervención del Estado en la economía lo que impide que funcione el mercado de manera adecuada. La crisis por lo tanto proviene, desde su punto de vista, del pensamiento heterodoxo. Por ejemplo según Marx, las crisis son inherentes al funcionamiento de las economías capitalistas, éstas están relacionadas con la compra-venta en el espacio y en el tiempo por lo que se encuentran íntimamente ligadas al dinero.

De una manera más general, éstas deben entenderse como un fenómeno monetario y financiero (es importante resaltar aunque ya se ha establecido con anterioridad que la esfera financiera reacciona sobre la producción). Es importante comprender que toda economía capitalista es una economía monetaria de producción (es decir una economía mercantil donde el dinero juega un papel central, tal como Marx lo dijo), las economías poseen un Sistema Productivo Nacional (SPN) donde se produce el excedente para después reutilizarlo y reproducir el sistema, para todo esto es necesaria la presencia de una moneda, la cual será el resultado del desarrollo de las relaciones mercantiles.

Con anterioridad el dinero era creado únicamente por el Estado, sin embargo, en la actualidad la gestión estatal de la moneda se ejerce por medio del control de la emisión de billetes y monedas únicamente debido a que los agentes privados han entrado al juego con la creación de dinero por medio del crédito, de tal forma que a mayor desarrollo del capitalismo, mayor emisión monetaria privada, por lo cual en dinero ya no puede ser considerado como un pasivo como era con anterioridad. "La moneda no es meramente un medio de cambio, sino un instrumento para financiar la inversión y para la compra de activos financieros" (Guillén, 2007: 280). Al largo plazo esta forma de producción de dinero acarrea problemas que pueden desencadenar crisis, lo que a su vez mina los modos de regulación y potencia el efecto de éstas de manera espectacular, no permitiendo más resolver (aunque fuese de manera temporal) las contradicciones inherentes a la reproducción del capital produciendo una reestructuración de los sistemas productivos.

Al mirar de manera retrospectiva la historia del último siglo, se puede observar muy claramente que tal como lo dijo Marx en su momento, los países menos desarrollados y que no cayeron bajo dominación de los más desarrollados se pueden dar el lujo de competir con éstos.

Du Boff (2003) por su parte, no discute la idea de que Estados Unidos aún tiene un gran poder a nivel internacional tanto en lo militar, como en la economía y en la política, sin embargo éste es menos grande e influyente que antes llegando a niveles en los cuales su hegemonía militar no concuerda para nada con la económica y política, para ilustrar parte de estas ideas argumenta que basta con ver los niveles de influencia de Estados Unidos en el PIB mundial; mientras que en 1950 este equivalía a algo así como el 50% mundial hoy en día representa únicamente alrededor del 21%.

En lo que respecta a las finanzas no sólo es menos fuerte sino que ahora además es más vulnerable que antes lo que se traduce en una pérdida del estatus del dólar desde finales de la década de los setenta; "a medida que el valor del dólar cae, la cantidad de inversores foráneos en inversiones denominadas en dólares cae" que a su vez representa un aumento en la fuerza de las divisas europeas preparando de esta forma el terreno para una competencia que no se presentaba desde el final de la Segunda Guerra Mundial, dando como resultado un enfrentamiento directo entre Europa y Estados Unidos que parece decantarse a favor del primero, esta forma de ver las cosas es apoyada y enriquecida por autores como Mekay (2005) al establecer que "Bancos centrales de todo el mundo se desembarazan de sus dólares y compran euros, en un intento de evitar nuevas pérdidas por la depreciación de la divisa estadounidense [...] Más de dos tercios de los bancos centrales del mundo aumentaron su exposición al euro en los últimos dos años, principalmente a expensas del dólar [...] La caída del dólar se debe, fundamentalmente, al actual déficit de cuenta corriente de Estados Unidos, y constituye, según expertos, una señal negativa de la imagen que a los ojos del resto del mundo tiene la política económica de George W. Bush".

A su vez Rifkin (2004) opina, que el *sueño americano* como tal se ha debilitado dando paso a un nuevo *sueño europeo* en gran parte gracias a que el primero esta basado en un crecimiento sin restricciones, en la acumulación de la riqueza, la utilización de la fuerza militar y el unilateralismo, mientras que el modelo desarrollado en Europa es la cara opuesta de la moneda teniendo como base la cooperación, el consenso y el desarrollo equitativo dando como resultado a una región que posee la mayor integración del planeta, siendo respaldada la idea por trabajos de Bellamy Foster (2006) – quien establece que después de la Guerra de Vietnam, se dio comienzo a una época de estanflación y declive de la hegemonía económica de Estados Unidos llegando a un punto en el que había tanta presión hacia el dólar que el presidente Nixon da por finiquitada la paridad oro–dólar llegando a que "con el imperio de EU totalmente en crisis en los comienzos de los 70's, y con su maquinaria de guerra efectivamente inmovilizada debido a lo que se conoce como el "síndrome Vietnam" (la población de EU no apoya intervenciones militares en la periferia), los países del tercer mundo observaron una ruptura del sistema"– y Sahid Alam (2007) quienes establecen que buena parte de los problemas que han surgido se deben (en un porcentaje bastante alto) a la derrota sufrida a manos de

Vietnam y al término de la Guerra Fría además de que sumado a esto tanto Europa como Japón (que como Wallerstein (2004) dice ha pasado a ser uno de los centros de acumulación mas importantes de Asia y del mundo) le han ido ganando la carrera a Estados Unidos, lo que los obligo de una forma o de otra el buscar nuevos socios y mercados donde posicionarse para así reconstruir parte de la hegemonía perdida como por ejemplo la zona del Golfo Pérsico y en algunos casos ciertas zonas de América Latina.

> "El mayor de los golpes a Estados Unidos, el más difícil de absorber, fue la recuperación económica y más adelante el florecimiento de Europa occidental y de Japón. Para la década de los sesenta, la brecha productiva entre estos países y Estados Unidos ya había sido más o menos eliminada. Los países de Europa occidental y Japón recuperaron el control sobre sus mercados nacionales y empezaron a competir eficazmente con los productos estadounidenses en los mercados de terceros países. Incluso empezaron a ser competitivos en el mercado interno de Estados Unidos. Así, para el final de la década de los sesenta ya había desaparecido en buena medida la ventaja económica estadounidense que se daba por sentada" (Wallerstein, 2003; 52).

Wallerstein (2003, 2004, 2005, 2006), pionero de la perspectiva crítica del "análisis del sistema-mundo", deja claramente establecida su visión con relación a la hegemonía de los Estados Unidos, caracteriza a esta nación como una potencia capitalista hegemónica en proceso de decadencia y de declinación, lo que hace es proyectar hacia el examen de la situación actual los detenidos análisis que ha venido desarrollando en torno al problema de la historia y de las tendencias generales del capitalismo moderno, tomando como estandarte la idea que Estados Unidos se ha ido desvaneciendo como potencia global desde el comienzo de los setenta. Tal como lo expresa Guillén (2007); en el ámbito económico Estados Unidos tiene que hacer frente desde finales de los setenta a una gran competencia por parte de Japón y de la Unión Europea aunque durante la década de los noventa vivió cierto repunte gracias al desarrollo de la llamada nueva economía (teniendo como base sectores de alta tecnología, de informática, Internet y telecomunicaciones), aunque "Es cierto que Estados Unidos tiene ciertas ventajas respecto a sus competidores en algunos sectores de punta como informática, telecomunicaciones y otros, pero aún en ellos su liderazgo es desafiado, tanto por Japón como por algunos países de la Unión Europea" (Guillén, 2007; 154), lo que refuerza la idea desarrollada por Wallerstein (2003) donde plantea que debido a la inexistencia de una ventaja clara de los Estados Unidos éste país ha experimentado una lenta pero indiscutible caída respecto al liderazgo que ejerció desde el periodo de la posguerra, que como ya se ha dicho se obtuvo debido a que fue el país triunfador después de la primera y segunda Guerra Mundial saliendo casi indemne – al contrario de sus contrapartes de Europa y Asia – y muy fortalecido del conflicto, lo que le permitió tomar el lugar de privilegio en el planeta gracias en buena parte a su gigantesca maquinaria productiva y a la fuerza de su moneda.

Al punto al que se ha llegado hace recordar a procesos hegemónicos anteriores donde el poder dominante se concentra en lo militar – aunque aún hoy en día esta potencia es puesta en duda por la falta de eficacia en la influencia hegemónica (ver el caso de la Guerra de los Balcanes) y por la derrota sufrida en el Medio Oriente a manos de Irak (donde "la verdadera lección de la invasión a Irak tiene que ver con las limitaciones del enorme poderío militar de Estados Unidos. Por supuesto, en poderío militar le lleva la delantera a cualquier país [...] pero a final de cuentas uno tiene que ser capaz de controlar la situación políticamente" (Wallerstein, 2005; 12) – y el (o los) candidatos a sucesor(es) se concentran en lo económico. Los caminos para el presidente Bush y los Estados Unidos cada vez son más escasos dando como única salida el aceptar la inevitable decadencia que se irá presentando durante los próximos diez años, el verdadero punto a resaltar aquí es el saber si esta decadencia como potencia hegemónica será aceptada con *estilo* y con el menor daño para el país y para el mundo ó de manera negativa. Es necesario que Estados Unidos comprenda que la *conquista imperial* nunca ha funcionado ni funcionara como proyecto para el dominio de la economía–mundo como tal, esta estrategia tiene la ventaja en el corto plazo del vigor y la precipitación militar, pero en el mediano y largo plazo las desventajas son mayores obteniendo una encomienda demasiado cara y una forma de unificación de todas las fuerzas de oposición en una sola corriente.

Wallerstein (2003) argumenta que a diferencia del siglo XX, que aunque fue un constante ir y venir, trajo consigo grandes avances tecnológicos en todos los campos, en la acumulación de capital en la democratización del mundo, el escenario que se nos presenta en este siglo XXI está dominado por el miedo, la confusión y el caos en general. Nos desalientan los fracasos estadounidenses. Sin duda alguna nos encontramos en una época de transformación;

> "A la década de los noventa del siglo XX la inunda el discurso sobre la globalización. Todos nos dicen que hoy vivimos, y por primera vez, en una era globalización. Se nos dice que la globalización lo ha cambiado todo: declina la soberanía de los Estados; desaparece la capacidad que todos tenían para enfrentar las reglas del mercado; se anula por completo nuestra posibilidad de autonomía cultural, y la estabilidad de todas nuestras identidades está seriamente cuestionada. Algunos celebran este estado de supuesta globalización, mientras que otros lo lamentan" (Wallerstein, 2003; 49)

Más sin en cambio no nos encontramos en una situación nueva, claro el mundo se ha ido globalizando a pasos agigantados lo que significa la transición del sistema mundo capitalista en algo distinto, pero este proceso globalizador no es nada nuevo, sin embargo el sistema capitalista como cualquier otro sistema tiene la capacidad de conservarse en el tiempo por si solo por medio de mecanismos que restablecen el equilibrio (aunque no de forma inmediata) cada vez que es necesario.

"Hace cincuenta años la hegemonía estadounidense en el sistema mundo se basaba en una combinación de eficiencia productiva, un proyecto político mundial y una superioridad militar. Hoy en día la eficiencia productiva de las empresas estadounidenses se enfrenta a una competencia muy grande, principalmente de las empresas de sus aliados más cercanos. A resultas de eso, el proyecto político mundial de Estados Unidos ya no es respaldado tan cálidamente como antes, ni siquiera por sus aliados. Lo que en este momento queda es la superioridad militar" (Wallerstein, 2003; 186-187).

Como Wallerstein (2006) establece, aunque Estados Unidos ya no impone sus gustos y su ley en casi ninguna parte, mantiene aún la capacidad de infligir daños considerables si se lo propone, por lo que los desafíos por parte de países como China, Venezuela e Irán se realizan pero tratando de no molestar demasiado al "gigante" para no despertar su ira.

Aún si Estados Unidos es todavía el mayor beneficiario de muchas cosas que suceden en el mundo, es importante resaltar que (como ya se hizo notar) "Estados Unidos ha estado luchando por más de treinta años con el problema de su relativa declinación en el sistema mundial. La guerra del terrorismo de George W. Bush marca un punto decisivo en la política mundial norteamericana, un rompimiento con las estrategias practicadas por todos los presidentes anteriores desde Richard Nixon. [...] (sin embargo) Bush, en realidad ha debilitado más todavía a este país. No sólo eso, sino que ha tornado imposible el regreso a la estrategia a la que he dado el nombre de "multilateralismo blando". [...] si Estados Unidos no realiza un giro decisivo en su forma de relacionarse con el mundo las consecuencias serán desastrosas, en primera instancia para Estados Unidos pero también para el resto del mundo" (Wallerstein, 2005; 7).

Con todo lo dicho hasta este momento es claro que la mayor amenaza para Estados Unidos es Estados Unidos mismo, y si a esto le sumamos la "manita" que le ha dado Bush a las cosas, pues la situación parece peor todavía, los llamados *halcones* cercanos a él estaban decididos a cambiar el mundo, y claro, lo han logrado pero no de la manera deseada aunque claro "La declinación de Estados Unidos es estructural, el resultado de la pérdida predecible de la enorme supremacía económica que temporalmente tuvo después de 1945 frente al mundo entero, incluyendo a todo los demás países llamados industrializados. En un sistema capitalista semejante supremacía es imposible de mantener, ya que los otros pueden copiar la tecnología y la organización que la hace momentáneamente posible, y seguramente lo harán" (Wallerstein, 2005; 9-10).

La caída de un poder hegemónico tiene menos relación con su propia declinación y más con el surgimiento de otros. Al día de hoy Estados Unidos y Europa van cada quien por su lado, no son enemigos, pero los tiempos de alianza se han acabado, basta con ver el cada vez mejor articulado eje Paris-Berlín-Moscú que en gran parte a tomado su fuerza y relevancia por las pretensiones unilaterales del régimen de Bush. Aún América Latina (tratada la mayor parte de las veces como patio trasero) que históricamente había sido la zona de mayor influencia estadounidense, ha desafiado el dominio de su vecino del norte lo que ha posicionado a esta parte del continente en una creciente autonomía colectiva que no tiene precedentes.

Todo este camino sinuoso que ha tenido que recorrer Estados Unidos se debe a que tras el desplome de la URSS ha estado apostando demasiado alto, creyéndose una superpotencia y pensando que no había fuerza alguna en el planeta que pudiera hacerle frente, malinterpretó sus victorias parciales tanto en la Guerra de los Balcanes como en la primera incursión en el Golfo Pérsico, lamentablemente para ellos las cosas ya no son así. Históricamente una potencia hegemónica suele establecer las reglas juego y la mayor parte de las veces se sale con la suya, únicamente ejerciendo cierta presión política sin tener que hacer uso de la fuerza, para su mala fortuna pareciera que Estados Unidos olvido esto, no se puede negar que aún son (y serán por algún tiempo más) la potencia militar más impresionante del planeta, lo que ya no se puede afirmar es que establezca las reglas del juego de manera unilateral ni que obtiene lo que quiere simplemente ejerciendo presión política. Como ya se ha revisado los Estados Unidos eran de verdad la potencia hegemónica en todos los sentidos en el periodo entre 1945 y 1970 pero la enorme delantera que tenían respecto al mundo empezó a desaparecer. En otras palabras si su gobierno creyera que las cosas van por donde ellos quieren, no habría necesidad alguna de bombardear otros países.

> "Estados Unidos tardó treinta años en aprender a "asumir sus responsabilidades" como potencia hegemónica. Los siguientes treinta años los derrochó suspirando por la gloria perdida y maniobrando para conservar todo el poder que le fuera posible. Quizá tendrá que pasar los próximos treinta años aprendiendo a ser un país rico y poderoso en un mundo desigual, aunque sin poder para controlar las cosas unilateralmente." (Wallerstein, 2005; 44).

Estados Unidos ha retardado lo más posible su declinación hegemónica por aproximadamente treinta años basándose en aspectos políticos y culturales justificándose en la poca legitimidad que le queda. La historia ha dado siempre muestras claras que la fuerza militar sea suficiente para mantener la supremacía, es necesaria la legitimidad cosa que los estadounidenses han perdido. "Un mundo en caos político no es un mundo imperial. Y no estaría mal que todos nosotros nos metiéramos bien ese hecho elemental en la conciencia. (Wallerstein, 2005; 74).

Estados Unidos a lo largo de su periodo como hegemón mundial ha creado y modificado las leyes a su libre albedrio, esto aparentemente hace que las cosas resulten según sus planes, pero lo que realmente sucede es que su credibilidad, su legitimidad y su papel en el mundo han ido decayendo poco a poco. Cada vez son más países los que integran su lista de los "no alineados" mientras que su lista de "amigos" cada vez se hace más pequeña. El antiguo control que poseía se mantiene únicamente gracias a su poderío militar, pero esto no la mantendrá para siempre.

Pero por más sorprendente que parezca existen grupos que sostienen que la hegemonía y poderío estadounidense se encuentra mejor que nunca además de que se encuentra en una continua expansión.

El neoconservadurismo no es una moda reciente ni mucho menos, se caracterizan por promover principalmente una política exterior más influyente, teniendo sus puntos de influencia principal especialmente bajo las administraciones de Ronald Reagan y George W. Bush;

> "el neoconservadurismo se basaba en un conjunto de principios coherentes que durante la guerra fría produjeron políticas bastante sensatas, tanto en casa como en el extranjero. [...] esos principios podían interpretarse de varias maneras, y durante los años noventa se utilizaron para justificar una política exterior que hacia demasiado hincapié en el uso de la fuerza y condujo de manera lógica a guerra de Irak" (Fukuyama, 2007; 11).

Tras la caída del bloque comunista y al quedar Estados Unidos como la única superpotencia mundial los neoconservadores tendieron a subestimar las amenazas que podía afrontarse y a ver un mundo poblado de amenazas de tal forma que se llegó a un punto en el que "los neoconservadores, como la mayoría de los estadounidenses, han tenido siempre una profunda conciencia del posible uso moral del poder de su país, que se ha empleado a lo largo de toda su historia para combatir la tiranía y extender la democracia por el mundo. Sin embargo, la fe en la posibilidad de aunar poder y moral se transformó en una tremenda exageración del papel del poder, en concreto el poder militar, como un medio para conseguir los fines nacionales de Estados Unidos." (Fukuyama, 2007; 74).

Surge por lo tanto una pregunta central para los neoconservadores *¿es verdad que Estados Unidos se encuentra en crisis?*, pocos (por no decir ninguno) de ellos podría creer que es cierta esta afirmación, sin embargo no desechan de todo la idea puesto que gran parte de sus políticas que actualmente ponen en juego están preparadas para revertir este hecho. Los *halcones estadounidenses* están plenamente convencidos que la supremacía que poseen históricamente en el terreno económico y político no ha descendido ni un milímetro

y puede ser impuesta una y otra vez por medio de una política militar bastante fuerte. Es decir que la supremacía que mantiene Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial le permitirá consolidarse como la potencia hegemónica.

Rothkopf (1997), miembro de la administración Bush por su parte apoya esta idea de la conservación de la hegemonía estadounidense, haciendo referencia a su supremacía en sectores como las telecomunicaciones y la informática, afirma que para los Estados Unidos el objetivo principal debe de ser el ganar la batalla en estos sectores para poder dominar el mundo entero sin problemas tomando como ejemplo el caso de la Gran Bretaña y su dominio de los mares, Rothkopf establece que sin lugar a dudas los puntos centrales de las políticas de Estados Unidos deben de ser el asegurar que si el mundo se está moviendo hacia una lengua universal, sea el inglés la que tome este lugar; que si cada vez los medios de comunicación masiva tienen un realce mas grande, estos posean una gran carga de programación americana; y que si se esta buscando el establecer una serie de valores comunes para todo el mundo sean los valores con los cuales los estadounidenses se sienten más cómodos. Esta es una de las razones por las cuales según su opinión Estados Unidos todavía seguirá a la cabeza del mundo. Cabe destacar que Strange (2003) plantea una situación algo similar: "La protección nuclear proporcionada a los aliados por los misiles y armas nucleares estadounidenses se traducía en poder estructural sobre las normas del sistema comercial internacional" (Strange, 2003; 49). Según ella además Estados Unidos tiene una ventaja muy grande que no le permitirá perder el papel central en el sistema mundo, éste es el poder estructural por lo que es imposible para ellos el no dominar las relaciones con el resto del planeta, es decir que solo con su pura presencia tiene cierta influencia en los resultados.

Pero las alocadas políticas económicas del régimen de Bush han ido minando paso a paso la fortaleza política que poseían, en virtud de increíbles déficits y la pérdida de poder del dólar. Todo lo hecho por Clinton para desacelerar la inevitable declinación del poder estadounidense no pareció suficiente por lo que el equipo de Bush realizó ajustes como los nombrados anteriormente, lamentablemente el resultado parece que fue la aceleración de la caída.

Guillén no niega que ésta declinación hegemónica se esté presentando, sin embargo piensa que este proceso (que para algunos autores no tiene vuelta atrás y sigue un camino que es de bajada) más bien se expresa como una seguidilla de periodos de crecimiento y desarrollo y de caídas y retrocesos, en pocas palabras es un proceso con altibajos. Guillén (2007) apoya al grupo de autores que manejan la declinación como un proceso irreversible, sin embargo él cree que la hegemonía de los Estados Unidos se mantiene aún en la actualidad en buena medida gracias al poder económico que todavía poseen y sus grandes y poderosas

Empresas Transnacionales, la gran mayoría de éstas últimas se encuentran en manos de varios de los países más poderosos, llámense Japón, Estados Unidos, Francia y Alemania, pero ¿qué tienen en común estos países además de su gran poder e influencia en el mundo? la respuesta es que son los centros económicos del mundo y que aún con las diferencias que existen entre ellos comparten intereses comunes como la necesidad de un mercado abierto y la no existencia de contradicciones y problemas para sus capitales. El poder de estos países se apoya de manera importante en cinco monopolios que determina Samir Amin (2001), el dominio de la tecnología, el control de los flujos financieros, el acceso a los recursos naturales, el control de los medios de comunicación y el monopolio de las armas de destrucción masiva.

El desarrollo que ha vivido la globalización neoliberal se ha visto reforzado gracias en parte al rol cada vez más importante del capital financiero y de la dominación que se ejerce por parte de las ETN, esto ha permitido la configuración de un *poder global* que da la impresión de decidir el rumbo a seguir por parte de la globalización en función de sus intereses y por encima de los Estado – Nación. Como ya se vio autores como Hardt-Negri y Strange sostienen que los Estados como tal han perdido su funcionabilidad por lo que los mercados deberán tomar en papel central en el desarrollo y dominio del planeta, pero el poder no se encuentra en el mercado en sí mismo, sino en quienes lo controlan, es decir en los individuos e instituciones que están detrás de ellos. Este *poder global* que se ha mencionado necesita de los *estados* para poder ejercer su poder, las decisiones más importantes para el proceso globalizador de igual forma han sido tomadas en la esfera estatal por lo que pareciera claro que aunque es claro que los Estados han perdido parte de su poder, estos se encuentran muy lejos de ser simples observadores. El poder global refleja un proceso de transición con un futuro incierto, manifiesta en si mismo los intereses de los grupos de poder sirviéndose en parte de los Estados – Nación para ello, en palabras del propio Guillén;

> "Los Estados, pues, no han desaparecido; siguen teniendo el control sobre sus territorios y sobre la gestión de su fuerza de trabajo y ejercen, dentro de límites cada vez más estrechos ciertamente, una política económica (monetaria, cambiaria, fiscal, etcétera) compatible con los intereses de la globalización neoliberal. Por otra parte, el Estado no es un ente pasivo de la globalización, sino, por el contrario, un agente activo de la misma, ya que ha sido y es uno de los principales instrumentos utilizados para favorecer los intereses comprometidos con la mundialización de la economía." (Guillén, 2007; 139).

Las contradicciones existentes entre las naciones no desaparecen con el simple hecho de la existencia de un poder global, de igual forma tampoco dejan de existir los poderes hegemónicos, la competencia y la lucha entre las potencias para buscar asumir el liderazgo. Desde siempre el sistema-mundo ha funcionado con uno ó más poderes hegemónicos que organizan y regulan al planeta, por lo tanto aunque tiene sus inconvenientes que un país domine de manera autoritaria a los demás, este sistema es necesario para la sobrevivencia del mismo.

Estados Unidos por lo tanto juega un papel importantísimo (basado en su hegemonía) para distintos procesos y objetivos en la actualidad, como por ejemplo el rol en el futuro del capitalismo y del proceso globalizador. La lucha que ha desarrollado Estados Unidos para conservar su hegemonía, explica en gran medida los cabios que se han producido en aspectos como la política y la economía, dejando atrás en ciertas ocasiones el unilateralismo por el multilateralismo para ceder un poco a las demandas mundiales y controlar la competencia, sin embargo esta tendencia demuestra ante todo cierta debilidad lo que deja en claro que la declinación de la hegemonía estadounidense se va acrecentando frente al ascenso de nuevas potencias.

Estados Unidos ha tratado de mantener su posición de elite en el sistema mundo por medio de su dominación financiera y militar para de esta forma no permitir el ascenso de competidores, no obstante su situación a grandes rasgos parece que cada vez va de mal en peor, en lo financiero, el dólar ha ido perdiendo terreno desde la ruptura del sistema de Bretton Woods (cabe mencionar que de todas maneras son la única economía del mundo que no enfrenta restricción externa puesto que no necesita acumular divisas para cubrir los déficits en cuenta corriente) y del modo de regulación fordista y en lo militar sus últimas intervenciones no han dado los resultados esperados dando una imagen que deja mucho que desear.

A pesar de esto, este proceso de declinación no debe de ser entendido como fenómeno absoluto sino más bien relativo. Desde finales de la década de los setenta, la dominación estadounidense enfrenta una fuerte competencia por parte de la Unión Europea y de Japón, sin embargo a partir del auge de la economía de Estados Unidos desde la década de los noventa y del estancamiento sufrido por Japón y buena parte de Europa seria plausible decir que la superioridad de su sistema productivo no se conserva únicamente sino que más bien se ha ido acrecentando con el desarrollo de la llamada nueva economía donde al parecer Estados Unidos posee cierta ventaja (el desarrollo de la informática y de la alta tecnología sobre todo), lo que indica que su posición no ha variado en demasía en los últimos años. Estados Unidos sigue siendo todavía el primer país exportador del mundo y la ventaja con respecto a la competencia parecería ser más grande de lo que las cifras realmente indican únicamente bastaría con revisar sus datos respecto a la Inversión Extranjera Directa ubicada fuera de sus fronteras.

Otro punto a favor de los Estados Unidos es que al parecer ningún *bloque* quiere o más bien puede tomar su lugar en el sistema, tanto la Unión Europea como Japón y China parecieran no estar preparados todavía para entrar al relevo. El caso de los europeos podría ser considerado como el contendiente más serio, en buena parte esto se debe a la existencia del euro y su creciente popularidad en los mercados financieros en los que cada vez se vuelve más atractivo para realizar negocios con ella, no obstante todavía les hace falta una total integración en ámbitos como la política y lo militar, puntos centrales para la consolidación total de la Unión Europea como bloque hegemónico. El caso de Japón es muy particular ya que desde principios de los noventa se ha visto inmerso en una crisis de la que no ha podido salir del todo y China sinceramente parecer estar muy a gusto con su papel de contendiente.

En síntesis, Europa posee las bases solidas, proyectos viables y los objetivos de integración que le hacen falta pero poseen todavía una fuerte dependencia de los energéticos al igual que buena parte de Asia, además de la falta de un poder militar de respeto y problemas demográficos como por ejemplo la dependencia hacia los flujos migratorios y el envejecimiento de su población. Aún si para Asia China hace crecer las expectativas y la esperanza, no existe certeza que de esa zona salga quien desplace a Estados Unidos, esto debido en buena medida a que poseen un conjunto de debilidades bastante considerables como la dependencia a la exportación de materias primas, una insuficiencia tanto en autonomía como en integración monetaria (a diferencia del Europa y su *euro* ellos no poseen ninguna moneda lo suficientemente fuerte para competir con el dólar) y una fuerza militar demasiado fragmentada.

> "El escenario que parece más viable en los próximos años es la de una continuación de la dominación estadounidense, en un marco de descomposición creciente de su poder y hegemonía (de un liderazgo consensual, se entiende), con crecientes y más complejos conflictos en y contra el Sur, así como el tejido de nuevas alianzas, unas estables y otras inestables, entre las grandes potencias y las potencias emergentes (China, India, Brasil), así como un rechazo en ascenso a la política unilateralista y multilateralista de Washington." (Guillén, 2007; 224)

Samir Amin (2004), concuerda con esta forma de ver las cosas, dejando en claro que el sistema mundial contemporáneo seguirá en la misma tendencia, es decir *Imperialista* en los años que están por venir mientras que se mantenga la misma lógica que hasta ahora; el dominio del capital en el proceso de producción. El final de la Segunda Guerra Mundial trajo consigo grandes ventajas para Estados Unidos, ya que permitió que se pasara de un mundo con varios imperialismos, a uno de uno solo. El liderazgo de los Estados Unidos no fue algo decido de manera unilateral sino que fue solicitado por Europa y por Japón principalmente para hacerle frente a la URSS. Al caer el bloque comunista por lo tanto Estados Unidos no solo triunfó en uno de sus

objetivos sino que también aumento su poder económico y político además de dar un mensaje claro para todo aquel que intente enfrentarlo "van a perder".

No obstante, en la economía de libre mercado que Estados Unidos tanto ha impulsado no representan al número uno, "los Estados Unidos solo se benefician de las ventajas comparativas en el sector armamentario, precisamente por que este sector opera por mucho fuera de las reglas del mercado y se benéfica de apoyo del gobierno" (Samir Amin, 2004). La economía estadounidense ha vivido durante los últimos años de forma parasitaria con respecto al mundo basta con ver los niveles de sus déficits económicos. El crecimiento vivido en el periodo de la administración Clinton fue más que nada falso, resultado principalmente de una fuerte política liberal, sin embargo el crecimiento no fue generalizado ni siquiera para ellos. A pesar de ello, Estados Unidos sigue teniendo, según la opinión de Samir Amin, tres ventajas principales con respecto a los demás; el control sobre los recursos naturales, el monopolio militar y la dominación de la cultura anglosajona por medio de la cual expresa gran parte de su dominio. En pocas palabras este parasitismo económico en lugar de perjudicar la posición hegemónica de Estados Unidos le impregna parte de su poder económico, y si a esto le sumamos los flujos de capitales que recibe y que exporta, pues el resultado es mejor todavía. Samir Amin (2001) plantea que los objetivos de estos capitales que llegan y salen de su territorio, son los mismos de siempre; el control y la expansión de los mercados, el saqueo de los recursos naturales y la explotación de los trabajadores. Estados Unidos diseño de tal forma su estrategia que podría asegurar su hegemonía mediante demostraciones de su superioridad militar ya que según ellos el dominar el mundo era su misión histórica aunque esta superioridad podría ponerse en duda ampliamente.

Arrighi (1994, 2007) maneja en sus trabajos la tesis que la historia del capitalismo se encuentra en el medio de un momento importantísimo, sin embargo la situación actual no se parece a las anteriores como podría parecerlo a primera vista; "Largos periodos de crisis, reestructuraciones y reorganizaciones, cambios discontinuos, han sido más comunes en la historia del capitalismo que los breves momentos de largas expansiones generalizadas sobre patrones de desarrollo" (Arrighi, 1994; 1). Se han presentado cambios continuos en la configuración del proceso de la acumulación del capital. Según Arrighi, en la década de los setenta la tendencia que dominaba el ambiente parecía estar enfocada hacia la recolocación de los procesos de acumulación del capital desde las zonas con altos niveles hacia las de bajos, en los ochenta por otro lado la tendencia se dio hacia la recentralización del capital en los países con altos niveles de ingreso, mientras que en los noventa se presento una tendencia de crecimiento gracias al desarrollo de la nueva economía.

En la década de los noventa después de varios años de profundas crisis, se vivió una época de prosperidad, este renacer de la economía estadounidense sin embargo no constituye una cambio a largo plazo, por lo contrario se podría decir que lo peor estaba por venir. Arrighi (2007) argumenta que "de hecho el repunte económico de Estados Unidos de los noventa, y la continua dependencia de la economía mundial en los crecimientos de la economía estadounidense, han estado basados en un incremento en el endeudamiento de Estados Unidos con el extranjero que no tiene precedente en la historia." (Arrighi, 2007; 164). Como resultado de este endeudamiento, el sistema internacional sufrió una ruptura no solo por los déficits sino también por la declinación del poder político, por lo que se intento basar el desarrollo y el dominio en la explotación.

Tanto este autor como Kennedy (2007) dejan claramente establecido, que al momento en que una nación hegemónica se da cuenta de la pérdida de su poder, esta empieza a ejercer su dominio y su fuerza como centro financiero y potencia militar mundial para mantenerse a flote, esto le da un respiro momentáneo a su situación de apremio y retrasa un poco la caída total, sin embargo este proceso no puede ser detenido. Desde su forma de ver las cosas menciona que el empresariado, la innovación, la tecnología, la pluralidad política y las ventajas geográficas como puntos a favor de Estados Unidos (hay que tomar en cuenta que la geografía es un don de dios, los demás factores son humanos) y como desventajas la frágil cohesión social y la relación en extremo difícil de con respecto al mundo, dejando claro que al parecer las desventajas son más importantes que las ventajas.

Huffchmid (1986)[4] plantea que desde comienzos de la década de los ochenta, Estados Unidos intento recobrar parte de la hegemonía perdida en ámbitos como la política, la economía y las finanzas. Parte de la estrategia esta fundamentada en el control del precio del petróleo, en el control de la cantidad de dólares en el mundo, controlar los niveles de tasas de interés para su beneficio e intentar tener el control del tercer mundo, lo que daría como resultado una creciente dependencia económica y política para con Estados Unidos. Sin embargo como ya se ha visto estas estrategias no han resultado de todo adecuadas ya que la hegemonía estadounidense sigue decayendo día a día. En el mismo tenor Gandásegui (2007) dice que la reestructuración era necesaria para poder preservar la hegemonía, durante la década de los ochenta se vivió una época decadente en muchos sentidos, por lo que como ya se ha mencionado varias veces Europa y Japón se acercaron a los niveles de Estados Unidos, en la década de los noventa se comenzó a dar esta reestructuración dando como resultado un aumento en las ganancias estadounidenses y una influencia cada vez mayor de las ETN en el devenir del mundo, se dio un desplazamiento de la base tecnológica anterior hacia una nueva más productiva y mucho más barata resaltando aspectos característicos del viejo

[4] En Vidal (1987)

imperialismo como la tendencia expansionista del sistema. No obstante el modelo estadounidense ha dejado de ser el ejemplo a seguir, es necesario el tratar de "evitar el triste espectáculo de elites que se desvíen por "ser como Estados Unidos" y de gobernantes que creen que la ruta para el suceso económico es imitar lo inimitable" (Gandásegui, 2007; 9), puesto que esto será insoportable y llevaría al mundo a la ruina. La participación de zonas del mundo que antes no figuraban en el mapa ha ido creciendo gracias en buena medida a la globalización que se ha presentado con mayor fuerza en los últimos tiempos, sin embargo esto no hace que los problemas desaparezcan, al contrario los acrecienta dejando en entre dicho la idea sobre que "Estados Unidos superó la decadencia y reconquisto la hegemonía" (Gandásegui, 2007; 31) de forma definitiva, más bien esto tiene que tomarse de forma relativa.

# VI. Fuentes de información.

Los datos serán obtenidos de las bases que poseen la OCDE, el Banco Mundial, el FMI, el Departamento del Tesoro y la UNCTAD además de otras fuentes que posean datos oficiales de la economía de los Estados Unidos.

Las bases se obtendrán de igual forma por medio del Survey of Current Business, Statistical Abstract of the United States, el U.S. Bureau of the Census, el Bureau of Economic Analysis y en http://www.concensus.gov.

Se revisarán a detalle éstas para determinar si la hegemonía financiera y económica estadounidense experimenta ó no un proceso de declinación desde finales de la década de los sesenta; estudiando los niveles de las exportaciones e importaciones mundiales, el de las participaciones de algunos país en el PIB mundial para así determinar las tendencias en el periodo de interés de la economía de los Estados Unidos. Se hará hincapié en la participación de las empresas estadounidenses dentro de las principales empresas del mundo en algunos sectores como por ejemplo el automotriz, la industria química, la producción de petróleo, la informática, etc. De igual forma se trabajará con datos referentes a la economía de Estados Unidos para así realizar las comparaciones pertinentes en lo referente a su desempeño a nivel nacional y comprobar si han vivido un crecimiento en términos absolutos ó relativos además del rol del dólar en la economía mundial en el periodo a estudiar.

# VII. Índice tentativo.

- Introducción
    - o Planteamiento del problema de investigación.
    - o Objetivos.
    - o Preguntas de investigación.
    - o Hipótesis.

***Cap. 1*** El ascenso de los Estados Unidos como país hegemón.

- El caso del Reino Unido.
- La declinación de la hegemonía británica.
- Estados Unidos en el periodo de entre guerras.
- Estados Unidos después de la 2da Guerra Mundial.
- El sistema de Bretton Woods (BW).
- El periodo de la supremacía absoluta.

***Cap. 2*** La globalización y desregulación financiera como arma hegemónica.

- Ruptura del Sistema de BW.
- Mercado del eurodólar.
- Crisis del modo de regulación fordista.
- Régimen de acumulación con dominación financiera.
- El nuevo sistema monetario internacional. (Bretton Woods II)
- Asia: centro acreedor mundial.
- La Nueva Economía.

***Cap. 3*** Globalización financiera e inestabilidad de los mercados financieros.

- Declinación de la hegemonía estadounidense en el ámbito financiero.
- Estados Unidos, del mayor acreedor al mayor deudor.
- El dólar.
- El Euro.
- Dólar *Vs* Euro.
- ¿Mundo multipolar en lo financiero? (el Dólar, el Euro, el Yen y el Yuán).

***Cap. 4*** La crisis inmobiliaria y su rol en la decadencia hegemónica.

- Antecedentes de la crisis hipotecaria.
- La crisis inmobiliaria y su impacto en la economía mundo.
- La crisis y el dolar
- Escenarios posibles gracias a la crisis.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS.

# VIII. Bibliografía.


Aglietta, Michel, (1976). *Regulación y crisis del capitalismo*. 2ª ed. en español, México, Siglo XXI Editores.

--------, (1990). *Globalisation financière: l'aventure obligée*, Paris, Ed. ECONOMICA.

--------, (2001). *Macroéconomie financière*, t. II: *Finance, crises, cycles et politiques monétaires*, París, Repères, La Decouverte.

Alam, Shahid, (2007). "U.S. Imperialism in the Third World", *Monthly Review*, vol. 58, núm. 8, Nueva York, Febrero, en http://www.monthlyreview.org/0207shahidalam.htm

Amin, Samir, (2001). Imperialismo y globalización. Foro Social Mundial en Porto Allegre, Enero, en http://rcci.net/globalizacion/2001/fg175.htm

--------, (2001). Capitalismo, Imperialismo, Mundialización, Agosto, en http://www.rebelion.org/izquierda/amin020801.htm

--------, (2004). "U.S. Imperialism, Europe, and the Middle East", *Monthly Review*, vol. 56 núm. 6, Nueva York, Noviembre, en http://www.monthlyreview.org/1104amin.htm

Arrighi, Giovanni, (1994). *The Long Twentieth Century*, Londres y Nueva York, Verso.

--------, (2007). Adam Smith in Beijing. Linages of the twenty-first century. Londres y Nueva York, Verso.

-------, (2007). *Systemic Cycles of Accumulation and the Crisis of US Hegemony*. Seminario Internacional de Economía Mundial, Mayo, UNAM México.

Ayerbe, Luis, (2005). The American Empire in the New Century. Hegemony or Domination?, vol. 21 (3–4): 301-320 en SAGE Publications, www.sagepublications.com

Bairoch, Paul, (1971). *El tercer mundo en la encrucijada*, Madrid, Alianza Editorial.

----------, (1996). "Globalization myths: some historical reflections on integration, industrialization and growth in the world economy", UNCTAD, Discussion Paper n°113, Marzo.

Baran, Paul y Paul Sweezy, (1986). *El capital monopolista*, México, Siglo XXI.

Beinstein. Jorge, (2007). La profecía de Alan Greenspan. Estados Unidos: la irresistible llegada a la recesión, Junio, en http://www.voltairenet.org/article149178.html

Bello, Walden, (2007). "Los cuatro jinetes de la globalización", *Semanario La fuerza del Sol*, núm. 520, México, 26 de Septiembre al 2 de Octubre.

Borón, Atilio, (2001). El nuevo orden imperial y cómo desmontarlo, Agosto, en http://www.rebelion.org/izquierda/boron270801.htm

--------, (2002). "Imperio : dos tesis equivocadas", Memoria, Revista mensual de política y cultura CLACSO, Argentina, Junio, en http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal7/boron.pdf

Boyer, Robert, (1984). "La crisis en una perspectiva histórica. Algunas reflexiones a partir de un análisis a largo plazo del capitalismo francés", en Raúl Conde (comp.), *La crisis actual y los modos de regulación del capitalismo*. México, UAM-Iztapalapa.

Brzezinski, Zbigniew, (2004). *The Choice: Global Domination or Global Leadership*, Nueva York, Basic Books.

Bujarin, Nicolás, (1971). *La economía mundial y el imperialismo*, Córdoba, Argentina, Cuadernos de Pasado y Presente.

Carmona, Ernesto, (2004). El dólar sigue cuesta abajo en la rodada, Diciembre, en http://www.voltairenet.org/article123340.html

Castaingts, Juan, (2000). *Los Sistemas Comerciales y Monetarios en la Tríada excluyente. Un punto de vista latinoamericano*, México, Plaza y Valdés.

---------, (2002). *Simbolismos del dinero. Antropología y economía: una encrucijada*, México, Anthropos Editorial.

Chapoy Bonifaz, Alma, (1983). *Ruptura del sistema monetario internacional*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

-------, (1998). *Hacia un nuevo sistema monetario internacional*, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.

Chesnais, François, (1994). *La mondialisation du capital*, Paris, Syros.

-------, (2001). La "Nueva Economía": Una Coyuntura Favorable al Poder Hegemónico en el Marco de la Mundialización del Capital, 15 de Junio, en http://www.rebelion.org/economia/chesnais150601.htm

Chomsky, Noam, (2001). *Estados Canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos globales*, Barcelona, Paidós.

--------, (2004). *Hegemonía o supervivencia: el dominio mundial de Estados Unidos*, Bogotá, Norma.

Cook, Richard, (2007). Es oficial: comenzó la quiebra de la economía de EE.UU, Junio, en http://www.rebelion.org/noticia.php?id=52471

Correa, Eugenia, (1998). *Crisis y desregulación financiera*, México, Siglo XXI.

Cox, Robert, (1983). "Gramsci, Hegemony and International Relations: An Essay in Method", *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 12, núm. 2, verano, pp. 162-175.

Cypher, James, (1990). *La hegemonía en descomposición: la presencia económica mundial de los Estados Unidos*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

De Bernis, Gérard, (1987). *Relations économiques internationales*, Paris, Dalloz.

------, (1988). *El capitalismo contemporáneo*, México, Nuestro Tiempo.

------, (2007). "De la urgencia de abandonar la deuda de las periferias", en Arturo Guillén y Gregorio Vidal (coords). *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado.* Buenos Aires, Argentina, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa-CLACSO.

Dos Santos, Theotonio, (2004). Una aventura peligrosa con una economía endeudada y deficitaria, El Precio de la hegemonía, Mayo, en http://www.voltairenet.org/article120978.html?var_recherche=hegemonia?var_recherche=hegemonia

Du Boff, Ricard, (2004). "U.S. Hegemony: Continuing Decline, Enduring Danger", Monthly Review, vol. 55 núm. 7, Nueva York, Diciembre, en www.frbsf.org/economics/conferences/0502/BrettonWoods.pdf

Eichengreen, Barry, (1996). *La globalización del capital. Historia del sistema monetario internacional.* España, Antoni Bosch.

Foster, John Bellamy, (2006). "The New Geopolitics of Empire", *Monthly Review*, vol. 57 núm. 8, Nueva York, Enero, en http://www.monthlyreview.org/0106jbf.htm

- - - - - - - - -, (2007). "The Imperialist World System", *Monthly Review*, vol. 59 núm. 1, Nueva York, Mayo, en http://www.monthlyreview.org/0507jbf.htm

Fernández, Ramón, (2005). El dólar y el Euro, frente a frente ya, y a cara de perro, Enero, en http://www.ecologistasenaccion.org/spip.php?article1403

Frachon, Alan y Daniel Vernet, (2006). *La América Mesiánica. Los orígenes del neoconservadurismo y las guerras del presente*, Barcelona, Paidós.

Fukuyama, Francis, (1992). *The end of history and the last man*, EUA, Perennial, 2002.

---------, (2007). *América en la encrucijada. Democracia, poder y herencia neoconservadora*, Barcelona, Ediciones b.

Furtado, Celso, (1971). *La hegemonía de los USA y América Latina*, Madrid, Edicusa.

Gandásegui, Marco, (2007). *Crisis de Hegemonía de Estados Unidos*, México, Siglo XXI.

Gilpin, Robert, (1990). *La Economía Política de las Relaciones Internacionales.* Buenos Aires: Grupo Editor de América Latina.

Greenspan, Alan, (2000). "Technology and the economy", Washington, D.C., The Federal Reserve Board, 13 de Enero.

Guillén, Arturo, (2007). *Mito y realidad de la globalización neoliberal*, México, Miguel Ángel Porrúa.

Hardt, Michael y Antonio Negri, (2002). *Imperio*, Argentina, Paídos.

Hilferding, Rudolf, (1985). *El capital financiero*, Madrid, Tecnos.

Hobsbawm, Eric, (2001). *Industria e imperio: historia de Gran Bretaña desde 1750 hasta nuestros días*, Barcelona, Crítica (1968).

Jalife-Rahme, Alfredo, (2007). La quiebra del sistema financiero anglosajón, Junio, en http://www.rebelion.org/noticia.php?id=52510

Kébabdjian, Gérard, (1999). *Les théories de l'économie politique internationale*, Francia, Éditions du Seuil.

Kennedy, Paul, (2007). *Auge y caída de las grandes potencias*, México, Debolsillo.

Keohane, Robert, (1988). *Después de la hegemonía. Cooperación y discordia en la política económica mundial*, Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano.

Kindleberger, Charles, (1972). *Economía Internacional*, Madrid, Biblioteca de Ciencias Sociales Aguilar.

Krugman, Paul, (2001). Economía Internacional. Teoría y política, Madrid, Pearson Educación.
Lenin, V. I., (2005). *El Imperialismo fase superior del capitalismo*, México, Ediciones Quinto Sol. (1917).

Lind, Michael, (1995). *The next american nation. The new nationalism and the fourth American revolution*, New York, The Free Press, 1995

López, Hedelberto, (2007). La decadencia económica estadounidense, Septiembre, en http://www.rebelion.org/noticia.php?id=55583

Luxemburgo, Rosa, (1975). *La acumulación del capital: el imperialismo y la acumulación del capital*, Córdoba, Argentina: Pasado y Presente.

Magdoff, Harry, (1969). *La era del imperialismo*, México, Editorial Nuestro Tiempo.

--------, (1977). *Ensayos sobre el imperialismo: historia y teoría*, México, Nuestro Tiempo.

Magdoff, Harry y John Bellamy Foster, (2005). "The Failure of empire", *Monthly Review*, vol. 56 núm. 8, Nueva York, Enero, en http://www.monthlyreview.org/0105editors.htm

Mandel, Michael, (2000). *The Internet Depression. The Boom, the Bust and Beyond*, Nueva York, Basic Books Inc.

Mekay, Emad, (2005). Adios dólar, hola euro, Enero, en http://www.voltairenet.org/article123687.html

Orozco, José, (2007). *¿Hacia una globalización totalitaria?*, México, Fontarama.

Paul, Carlos, (2005). "Crisis de la hegemonía económica de EU, no de la modernidad capitalista: Bolívar Echeverría", *La Jornada*, 8 de Septiembre.

Petrich, Blanche, (2007). "Se abre la posibilidad real de quebrar la hegemonía de EU", *La Jornada*, 15 de diciembre.

Poulantzas, Nicos, (1977). *Hegemonía y dominación en el estado moderno*, México, Cuadernos de Pasado y Presente.

Rangel, José, (1990). *El poder económico y la hegemonía norteamericana*, México, Instituto de Investigaciones Economicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Rifkin, Jeremy, (2004). *The European Dream*, Nueva York, Tarcher-Penguin.

Rodil, Florencio, (2002). Globalización: ¿Quién gana y quién pierde?, *Denarius*, núm. 6, México, UAM IZTAPALAPA.

Rothkopf, David, (1997). "In praise of cultural Imperialism?", *Foreign Policy*, núm. 107, verano.

Sahlman, William A., (1999), "The New Economy Is Stronger Than You Think", *Harvard Business Review*, Boston, EUA, Universidad de Harvard, 1° de noviembre, pp. 99-107.

Strange, Susan, (2003). *La retirada del Estado. La difusión del poder en la economía mundial*, Barcelona, Icaria editorial.

Tabb, William, (2007). "Imperialism: In Tribute to Harry Magdoff", *Monthly Review*, vol. 58 núm. 10, Nueva York, Marzo, en http://www.monthlyreview.org/0307tabb.htm

Triffin, Robert, (1968). *El sistema monetario internacional*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Todd, Emmanuel, (2003). *Après l'empire. Essai sur la décomposition du système américain*, Francia, Ed. Gallimard.

Valenzuela, José, (2003). *Dos Crisis: Japón y Estados Unidos*, México, Miguel Ángel Porrúa.

Vanoli, Alejandro y Benjamín Hopenhayn, (2001). *La globalización financiera*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Vidal, Gregorio, (1987). *La crisis financiera*, México, Editorial Nuestro Tiempo.

--------, (2001). *Privatizaciones, fusiones y adquisiciones: las grandes empresas en América Latina*, Barcelona, Anthropos.

Viner, Jacob, (1947). "International Finance in the Postwar World", *The Journal of Political Economy*, vol. 55, núm. 2, Chicago, EUA, Univerity of Chicago Press Journal Division, Abril; pp. 97-107.

Wallerstein, Immanuel, (2004). "El cambiante papel geopolítico de Asia oriental", *La Jornada*, 3 de septiembre.

--------, (2005). *Estados Unidos confronta al mundo*, México, Siglo XXI.

--------, (2005). *La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico*, México, Biblioteca Era. (2003)

--------, (2006). "El Tigre Acorralado", *La Jornada*, México, 3 de Septiembre.